FLN

Dos meses con los patriotas de Vietnam del sur [1]

MADELEINE RIFFAUD

Un día de julio de 1944, una muchacha, francesa mató de un tiro a un oficial alemán. En las jornadas de la liberación de París, sus compañeros del *maquis* la rescataron de las celdas de los condenados a muerte. Las torturas nazis no habían abatido su ánimo y prosiguió combatiendo hasta el fin de la guerra. Mas tarde, con una granada en la mano detuvo un tren en el que trataban de huir muchos ocupantes hitlerianos.
Esa muchacha era Madeleíne Riffaud que en la posguerra, continuó luchando contra el fascismo en todas sus formas en el ejercicio de un periodismo militante y revolucionario. La mejor prensa francesa la destacó en muchos puntos del mundo donde los pueblos peleaban por su liberación nacional y social. Estuvo en Argelia (y resultó herida antes de que los argelinos conquistaran la independencia), estuvo en Bizerta cuando el bombardeo. Algunas de sus mejores crónicas fueron escritas a fines de 1964, mientras se desempeñaba como enviada especial del diario *"L ´Humanite"* y luego publicados en un libro editado con el titulo*: "De nuestra enviada especial"*. Volvió luego a Vietnam y pasó dos meses con los combatientes del *Frente de Liberación Nacional*. Las notas que se reproducen a continuación, son el fruto de esa experiencia, y también aparecieron en una serie de artículos en el citado periódico francés.

Acerca de la edición digital[2]

El libro original sobrevivió a la censura y las practicas piromaníacas inquisitoriales, de la dictadura militar genocida de Argentina. El trabajo de edición digital de estos artículos periodísticos; escritos a manera de reportaje durante el curso del año 1965; fue hecho por una persona, que ha dedicado tiempo y recursos a esta tarea. Con la simple intención de devolver estos testimonios fundamentales del periodismo contemporáneo, al lugar que les corresponde, dentro del patrimonio político y cultural de los pueblos que luchan contra la opresión, el saqueo y la tiranía imperial.
Usted debe leer estos artículos, si en realidad intenta comprender los verdaderos motivos ocultos, detrás de la permanente propaganda bélica Estadounidense, sobre la ocupación militar de Vietnam. Recuerde; usted también puede, de manera directa o indirecta, aportar horas de trabajo desinteresado, a la lucha por la libertad y la dignidad de los hombres y mujeres del mundo. Y contra el esfuerzo permanente de los artífices de la guerra psicológica, diseñada por los criminales que gerencian el control de los estados imperiales neocoloniales, que intentan por todos los medios a su alcance, manipular la opinión publica y la voluntad de justicia de las mayorías, con idiotismo y propaganda ideológica masiva,

VIETNAM 1965

1. UN EXTRAÑO CAZADOR DE TIGRES

Créanme si les digo. Créanme puesto que yo lo he hecho: cualquiera sin saber nadar, puede atravesar un río con tres nueces de cocos secos, alrededor de la cintura a modo de salvavidas. Cualquiera, si lo desea verdaderamente, puede pasar un torrente sobre el tronco de un árbol tumbado a través, sostenido solamente por una frágil liana, para no perder el equilibrio. Cualquiera puede, rápidamente, como los combatientes del Frente, habituarse a considerar la jungla, pese a sus escorpiones, espinas envenenadas, serpientes, sanguijuelas que se prenden a los tobillos durante las largas marchas, los ojos verdes del leopardo, de noche, a considerarla -repito- como "el hogar" adonde se vuelve luego de las peligrosas misiones "a cielo abierto", en las que se juega al escondite con los bombarderos. "La casa" sin muros, donde se vuelve para trabajar, feliz de estar vivo…

Todo el mundo puede vivir con la totalidad de sus enseres prendidos a la cintura y sentirse por ello muy rico, con la condición de tener un ideal y estar respaldado sin cesar por el equipo...

Por eso, los dos meses que hemos pasado, W. Burchett y yo, con los combatientes de Vietnam del sur, compartiendo con ellos sus comidas extrañas, a base de tigre y mono, sus escondites secretos y los incesantes bombardeos, no llaman la atención a aquellos que tienen la posibilidad de vivir en el país "donde el pueblo duerme

[1] Edición digital corregida del original en español*"Vietcong"*. Edit. Anteo. Bs. As. Arg. 1965
[2] Se ha elegido renombrar este libro con el titulo *FLN* siguiendo el criterio político expresado por la autora en el capitulo 2

en el hueco de las hamacas". Para este pueblo, después de veinte años de lucha por su libertad, eso es "tan común como comer arroz".

En cuanto a las dificultades que nosotros hemos atravesado; ¿cuántos intelectuales de Saigón, tan poco preparados como nosotros a la vida de hombres de la selva, han tenido que soportarlo de 1955 a 1959-60, durante los años más negros?. Los viejos combatientes perseguidos por la policía de Diem (Ngo Ding Diem) y sus amos norteamericanos, encontraron refugio en el altiplano y pudieron sobrevivir, gracias a las tribus de las minorías nacionales, que vestidos con taparrabos aún vivían la época del bambú, pero eran verdaderamente más humanos que los pretendidos "civilizados" especialistas de la "guerra especial"...

El extraño cazador de tigres

En una de las unidades que me acogió, había un extraño hombrecito, enjuto, gran especialista de nuestro equipo de caza (la intendencia, digamos). Cada tarde, él se iba con una lámpara colocada en la frente, a la manera de los mineros, su carabina de precisión (norteamericana) en la mano.

La lámpara era para encandilar a los animales encontrados, que se hipnotizan por ese único ojo. El reconocía por la separación de los ojos brillantes, en la noche, por su color, si tenía que vérselas con tal o cual bestia o con un tigre. Este tiene los ojos muy separados, como si tuviera un estrabismo divergente. Emite una especie de maullido muy dulce, casi femenino o un ladrido ronco y breve. En general, un pájaro le precede en la esperanza de comer los restos, un pájaro que hace "*bong bong*" y al que los rebeldes, perdidos en la selva con un deficiente fusil, tenían temor, en los primeros tiempos de la *Segunda Resistencia*.

"El tigre no ataca nunca al hombre, -me dijo el cazador-, salvo si tuvo ocasión de probar su carne", y en nuestro grupo se dio este caso. Algunos heridos fueron devorados. Había un viejo tigre que hacía sus delicias devorándose a los combatientes que él podía cazar. Un día, para poder salvar a los otros, y con el consentimiento de su familia, pusimos como cebo el cadáver de un muchacho a medio devorar, cargado de dinamita. Cuando la fiera vino a terminar de comer su presa, saltó por los aires...

"Los otros no vinieron más a atacarnos. Pero, para la caza de fieras, los integrantes de las tribus **Jarai** y **Radé**, son más expertos que nosotros. Todo lo que yo sé, me lo han enseñado ellos".

Cuando a la noche, acostados en nuestras hamacas, oímos un tiro, uno sólo, sabemos que para la comida del día siguiente habrá carne. Nuestro cazador no tuvo nunca necesidad de tirar dos veces. El encuentra las huellas de las fieras en el bosque, como el último de los mohicanos. Esto no le impide hablar impecablemente el francés aprendido en libros, y mechado con citas de clásicos.

El día en que probaba mi primer par de sandalias Vietcong hechas con neumático de automóvil, y la noche en que picado por un escorpión negro y en pleno estado febril, parafraseó a Voltaire, tuve la confirmación entonces, que el cazador de bestias, había tenido que adaptarse como yo, a la vida del bosque.

E1 se entendía perfectamente con los aldeanos pobres que constituían el núcleo principal de los efectivos rebeldes. La unión nacional contra un ocupante cruel y abominable, hace milagros de esta índole, diariamente. Por consiguiente, tuve que habituarme a alternar con hombres y mujeres más inverosímiles que el erudito cazador, y allí no aprendía historia, sino casualmente, porque la regla de la jungla es no hacer preguntas innecesarias.

2. LA GRAN VICTORIA DE BINH GIA

A mi regreso, a veces me enfurecía escuchando o leyendo las divagaciones doctas y ridículas de algunos compañeros que, cómodamente arrellanados en sus poltronas, denominan a cada patriota del FLN del Survietnam, como "vietcong", es decir, comunista, creyendo, posiblemente, que el ejército del Frente puede manejarse con órdenes exteriores y en algunas horas efectuar una operación de gran envergadura como aquella contra el aeropuerto de Pleiku. Esto no hace mas que dar crédito a aquellas tesis norteamericanas sobre las "infiltraciones masivas Norvietnamitas" en el sur.

Hablando del amor por la patria, uno de los responsables católicos, miembro del Comité Central del FLN, *Joseph Marie* Hó Hné Ba me citaba este versículo del Nuevo Testamento: *"Puesto que aquel que quiera salvar su vida la perderá, aquel que la pierda por mi causa, la salvará"*. Y comprobé una vez más que la agresión norteamericana en el sur, ha logrado forjar la unidad de los patriotas, otrora enemigos. Y que el viejo pastor no razonaba de modo

diferente que los veteranos miembros del Partido Comunista, encontrándose en primera fila, allí donde ellos se esfuerzan por ser los más aguerridos combatientes.

En cuanto a las grandes operaciones militares victoriosas que se desarrollaron, hemos podido comprobar que en el ejército, van precedidos de meses de estudio, entrenamiento, preparación y de común acuerdo con la población del lugar.

Solamente las pájaros y los peces

En cuanto a la pretendida ayuda del Vietnam del Norte al meridional, esta estará ciertamente más justificada que la presencia en el sur de 25 mil "especialistas" norteamericanos del genocidio, y de toneladas de armas de todo tipo, bombarderos innumerables, que ellos traen en violación de los acuerdos de Ginebra.

Ninguna persona ha podido probar que existe un camino para ir a Vietnam del Sur por Laos. Pero si los "especialistas" en cuestión, quieren inclinarse sobre la geografía, ellos comprobarán que hacen falta cuatro meses y medio largos a un atleta, para hacer ese trayecto, y en la mejor época.

Sólo puede liberar su patria el propio pueblo Survietnamita, replicando con sus propios medios a la agresión neocolonialista de nuevo tipo de que es objeto.
Desgraciadamente para ellos, los norteamericanos han elegido mal su primer terreno de experimentación de la guerra neocolonial. Después de 24 años el Vietnam del Sur ha estado "en la cresta de las olas, en la cima de los vientos".

Sin subestimar el heroísmo de los vencedores del Dien Bien Phu, no se puede olvidar que el primer levantamiento contra los colonialistas franceses tuvo lugar en el Sur, en el delta del Mekong, el 23 de noviembre de 1940, y que es del Mekong que procedieron en setiembre de 1945, los primeros combates contra la guerra de reconquista de los colonialistas franceses, un año antes que en el Norte. Estas regiones, de tradición revolucionaria y patriótica muy elevada, no necesitan directivas de persona alguna para ser de las primeras deseosas de sacudirse el yugo norteamericano. Cabe mencionar que esos que acusan a la República Democrática del Vietnam de intervención "obligan a explicar porqué las primeras regiones liberadas por el FLN fueron precisamente las más alejadas del paralelo 17: Camau, el Delta del Mekong..."

¿Por qué son atacados los aeropuertos del ocupante?

En el bosque, en los acantonamientos del ejército, se efectúan encuentros. W. Burchett y yo tuvimos la oportunidad de ponernos en contacto con una unidad que venía de tomar un puesto enemigo la noche anterior.

Uno de sus oficiales había dirigido el 31 de octubre, el ataque relámpago contra el aeropuerto de Bien Hoa, ataque que evidenció la inminencia de la guerra, en ocasión de la gran victoria en Binh Gia, en enero último.

Nos explicaba Huynh Minh: "Atacar esta base, juzgada inexpugnable por los norteamericanos, una de sus más importantes bases aéreas en el sur, era un buen bocado. Pero nosotros estábamos dispuestos a probar que de allí provenían los peores males de la región. De allí despegaban los aviones que habían expandido productos tóxicos sobre los poblados, ocasionando setenta muertos, haciendo arder 740 hectáreas. De allí habían partido los B-26 que, varias semanas antes, habían masacrado en Ong Keo, 400 personas en el mercado de juncos, al cruce del curso de agua. Sobre todo sabíamos que en este aeropuerto ultramoderno, estaban estacionados los B-57 que bombardearon el norte de nuestro país, en agosto último.

"Antes de esta provocación norteamericana, habíamos abatido un B-57 y encontrado allí documentos que informaban de estos proyectos por parte de los ocupantes, pese a sus esfuerzos por recuperar los restos y destruir su existencia."

"Cuarenta nuevos B-57 habían sido llevados con mucho secreto -y nosotros lo sabíamos- a la base. ¿Para qué nuevos crímenes?"

"Después de meses de minuciosa preparación, la operación se realizó, de noche, contra el aeropuerto erizado de radares, aldeas estratégicas, 70 puestos, tres líneas de defensa, 18 torres, 12 fortificaciones, 5 filas de alambradas de púas separadas por campos de minas y protegidas por cañones de puestos vecinos, batallones motorizados..."

"Hasta los enfermos, en la unidad, habían suplicado que los dejen combatir. Uno de ellos, con su mortero, escondido entre los cauchutales, gritó en los momentos previos al ataque: “tú no masacrarás más a la población, yo te fulminaré esta noche”.

"En un cuarto de hora, gracias a la precisión de nuestra artillería y a las informaciones recibidas habíamos aplastado: veintiún B-57, un U-2, quince Skyraders y helicópteros, doscientos noventa y tres soldados y oficiales norteamericanos resultaron muertos y heridos sin que, presos de pánico por este ataque en plena noche, tuvieran tiempo de responder. Ningún herido de nuestra parte…”

"Los pobladores de las aldeas estratégicas, expulsados de sus tierras cuando el enemigo amplió el aeropuerto, estaban muy contentos "Es buena tierra, sabe…nos acota con nostalgia en su voz Huynh Minh. Yo también he sido campesino y precisamente en esta región. Soy nativo de Bien Hoa. Todos mis soldados pertenecen a esta zona. Ellos conocían cada árbol, cada persona, cada perro…y eso explica las cosas. Y todos, como yo, tienen víctimas de la aviación norteamericana en su propia familia”.

Y el oficial campesino, que dirigiera la más grande batalla contra aviones con una unidad sin aviones, sin camiones, llegada a pie, armada de morteros tomados del enemigo dice algo que La Fontaine no reprueba:“Los norteamericanos tienen bombarderos, jeeps, ruedan y vuelan muy rápido. Pero nosotros seremos siempre más rápidos que ellos, porque en el Survietnam, ¡nosotros estamos en nuestro terreno!".

3. LLEVABAN GUILLOTINAS PORTÁTILES

Cuando el ejército rebelde hubo logrado, en plena zona controlada, la destrucción total de decenas de bombarderos sobre el terreno de Bien Hoa, una cosa ha pasmado a los especialistas norteamericanos: la precisión de tiro de la joven artillería que el pueblo les opuso. Los teóricos de "la guerra especial" habían subestimado desde el comienzo, el factor decisivo: el hombre Survietnamita a quien ellos hacen esta guerra.

"En 1962 -me ha dicho Huynh Minh, oficial del ejército liberador de Bien Hoa-, cuando tomamos nuestros primeros morteros al enemigo, nosotros no teníamos sino una pequeña unidad de guerrilleros, y no sabíamos manejar más que armas livianas. Habíamos advertido que tenían una mira, ¿pero, qué hacer? Nuestros campesinos son pacientes. Reflexionaron y discutieron entre ellos. Viendo que sobre un arma, estaban indicadas las diferentes distancias: 100m, 200m, uno de ellos tuvo la idea de atar al pie del mortero un largo cordón de nylon. Uno de nuestros hombres, arrastrándose hasta el objetivo, durante la noche, midió la distancia. A1 volver, no tenía más que contar los metros de hilo, y regular el tiro… Así, tanteando, hemos formado excelentes tiradores. La prueba: nuestras granadas no se han perdido el otro día... "

Nadie podía vivir en paz

¿Quién hubiera dicho?, el extraordinario ingenio, la paciencia, la confianza que ha necesitado el pueblo Survietnamita para pasar de los años de terror de 1954 a 1959 y las armas defensivas de bambú, al poderoso ejército liberador, capaz de utilizar en 1965, las armas modernas tomadas del enemigo y conducir regimientos en batallas victoriosas directamente contra las bases norteamericanas en su propia tierra.

Ello fue tarea de cada hombre, sobre todo de cada mujer, de cada anciano y de cada joven. Pues, cumpliendo con los acuerdos de Ginebra, la mayoría de los hombres de 30 a 50 años se habían reagrupado al norte del país con el ejército, esperando las elecciones generales que debían haberse realizado en todo Vietnam en 1956.

Durante esos terribles años, nadie podía vivir en paz. Los (soldados) de Diem, aconsejados por los norteamericanos, habían amenazado ahogar en sangre el movimiento patriótico; era suficiente ser partidario del respeto a los acuerdos de Ginebra, para ser calificado de comunista. Y venía el campo de concentración, las torturas, con el fin de obtener confesiones públicas. Las mujeres de los resistentes, agrupados en el norte estaban hostigadas por la policía que, en los tribunales de las "campañas de divorcio", pretendían obligarlas a renegar de sus maridos. Miles de ellas están aún en prisión por el sólo hecho de haberse negado... Por todas partes donde he pasado en Vietnam del Sur, he visto las huellas de los crímenes de estos años infernales, donde los mercenarios trasportaban con ellos en sus expediciones punitivas, guillotinar portátiles para ejecutar públicamente a los patriotas, esperando atemorizar en esta forma al pueblo. De cien soldados de una unidad del ejército regular, el FLN, de cuyo entrenamiento hemos participado, el 69% contaban con familiares asesinados en ese período.

Entre los soldados, de 16 a 20 años, ¿cuántos estaban sin noticias de sus padres después de la "guerra sucia" y desde 1956, 1955 a veces, habían sido huérfanos errantes por los caminos, porque su madre había sido arrestada

en las famosas "campañas" y enviadas a los campos de torturas de Poulo Condore, donde ni los mismos colonialistas franceses habían osado jamás encerrar a mujeres? En aquel entonces, no se aventuraba nadie a alimentar a estos niños perdidos sino secretamente, sabiendo que esta ayuda sería bautizada "ayuda a las familias de los comunistas" y era pasible de prisión. Dicho sea de paso, se concibe que los soldados que hoy dan rudos golpes a la formidable pujanza militar norteamericana, habiendo tenido tal infancia, estén decididos a no deponer las armas antes que las últimas tropas norteamericanas, los últimos "consejeros norteamericanos", artífices del infortunio de sus familias, hayan abandonado el Vietnam del Sur.

La explosión

Pues ningún pueblo como el vietnamita ha respetado con más escrupulosidad los acuerdos firmados, limitándose, de 1954 a 1959, a soportar sus inmensos dolores, manifestando solamente, las manos desnudas, por el respeto de las convenciones internacionales, ofreciendo el pecho a las metralletas que no estaban solamente para amenazar, sino también para tirar. Y tiraban…

En 1959, se produce la explosión espontánea de los campesinos. Desde entonces, la lucha política ha venido fusionándose un poco más cada día a la lucha armada, una apoyándose en la otra, creando métodos de combate típicamente Survietnamitas y particularmente bien adaptados a la forma de guerra que los colonialistas han emprendido allí. Así nació el "ejército de los moños" capaz de lanzar ahora, desde zonas liberadas hacia las ciudades, hacia los centros administrativos títeres y los cuarteles norteamericanos, millares de mujeres protestando, por ejemplo, contra los bombardeos y exigiendo el retiro del ocupante. Es frecuente que las unidades títeres hagan causa común con los manifestantes y se "pierdan" hacia el lado del ejército del FLN.

4. "FUERZA DE DISUASION" CAMPESINA

En cuanto al comienzo de la lucha armada, fue durante mucho tiempo defensiva, con el fin de que no se pudiese acusar a los Survietnamitas de contribuir a quebrar los acuerdos. Confieso que me sentí muy sorprendida cuando me contaron las interminables discusiones de los patriotas en 1959, para distinguir las rudimentarias armas defensivas de aquellas que podían ser consideradas como ofensivas. Es en este período que los campesinos comienzan a excavar fosas alrededor del pueblo, con el fondo erizado de estacas, destinados en otra época a la caza de grandes fieras. Sí el enemigo no viene a rastrear, no se expone. Si ataca, encuentra su propia muerte. Cuántas veces, W. Burchett y yo al retroceder un paso para tomar una foto, estuvimos a punto de caer en estas trampas que no nos estaban destinadas... Felizmente había siempre una mano amiga para rescatarnos a tiempo...

Es absolutamente imposible, si no se está en el secreto, escapar de las trampas de toda clase que los campesinos han inventado, diferentes para cada pueblo, perfeccionadas sin cesar después de tantos años...

Al pueblo no le cuesta más que un poco de trabajo y algunos bambúes para crear, desde la altiplanicie al rico delta del Mékong, una verdadera fuerza de disuasión que aterroriza tanto a los teóricos de la "guerra especial" como a los títeres. Pues no hay armamento ultramoderno que pueda proteger de estos cepos, de estas "bombas silenciosas" erizadas de dardos que caen desde los árboles, liberados por el simple hecho de pisar una liana.

Nadie puede proteger al enemigo de arcos tendidos en la dirección del único pasaje, soltándose automáticamente y liberando una docena de flechas a la vez, envenenadas con ciertas plantas que no perdonan. Un anciano del lugar es el único que conoce el antídoto…

Abejas combatientes

También en la zona del llano se han desarrollado múltiples inventos. El campesino se ha creado su "ejército aéreo", instalando alrededor del pueblo, enjambres de abejas combatientes, especie de zánganos silvestres, grandes como un pulgar, cuyas picaduras pueden matar al hombre. Un dispositivo muy simple permite, con un cordel y un palo, golpear el nido para excitar a los insectos, sin ser visto por ellos. Las abejas salen furiosas y luego vuelven al enjambre. El campesino renueva sus ataques, hasta ponerlas feroces y finaliza sacrificándoles un cerdo que hace salir del establo.

Educados así, los zánganos serán capaces, al oír el palo golpear de nuevo sus nidos, si hay un rastrillaje, de lanzarse sobre los soldados y policías a quienes creen sus atacantes.
Imprevista ofensiva que enloquece a los fantoches. Se arrojan fuera del camino, caen en las trampas y ni atinan a replicar a los tiros de los guerrilleros, que bien camuflados, aprovechan la situación..."Cuando se nos ha hecho

sufrir mucho” -me ha dicho un campesino de una aldea hoy liberada-”, cuando se está verdaderamente dispuesto a combatir, se encuentran los medios. Ellos pueden fusilar a las personas, pero no a las abejas".

Pero la historia más extraordinaria que me han contado sobre los primeros tiempos de la lucha defensiva, cuando el pueblo Survietnamita debía hacer frente con las manos desnudas, es la siguiente:

"Fue necesario reflexionar un poco -me explicaba este anciano de escasa barba blanca.

"Fue en 1959. Del puesto de guardia vecino, venían sin cesar pillastres, molestando de todas formas posibles. Yo tenía tiempo de reflexionar, mi hija en prisión, mi gente reagrupada en el norte. Me habían quitado la tierra.

"Arvejas - erizos"

"Observando los hábitos de los títeres, yo veía que para circular más a gusto en sus dominios, marchaban con los pies desnudos quitándose las botas. Tomé arvejas, y las mojé. Cuando se ablandaron, les clavé dentro agujas de coser, atravesándolas por todos lados; quedó como una especie de erizo, pinchando de cualquier manera, que cayera. Luego los dejé endurecerse al sol...

"En la primera ocasión, con el pretexto de quedar bien con el oficial llevé frutas al cuartel...y sembré mis arvejas. Al otro día no había más que cojos entre el enemigo. Las agujas sé habían clavado en la planta de sus pies y ustedes saben, con este clima, las heridas se infectan fácilmente... Después quise hacerlo mejor. En la selva, busqué una de las más venenosas serpientes (allí no faltan), y la encerré en una botella dejándola al sol con sal, sacudiendo el frasco. Dejé la bestia dentro hasta que comenzó a pudrirse. Pero olvidaba decirle, que junto con la serpiente, puse mis agujas en la botella...

Agujas envenenadas

"Rápidamente, recomencé la experiencia. Pero esta vez las arvejas estaban traspasadas por agujas envenenadas... Resultando, algunos días después, que la tercera parte del enemigo había sido trasladado al hospital del distrito...

"Cuando supe esto, le previne a la unidad de guerrilleros que no existían ejércitos numerosos ni bien armados actualmente. Atacaron por sorpresa la posta desorganizada... Y yo creo que esa fue su primera victoria... Con las metralletas recuperadas ese día, han terminado par vencer al enemigo dé armas pesadas".

De este pequeño núcleo de jóvenes guerrilleros se ha formado este año un regimiento...

Estas historias que no son frutos de la fantasía, las he escuchado en casi todas las aldeas por las que pasé.

Son suficientes para explicar que la formidable máquina dé guerra norteamericana no pudo y no podrá jamás terminar con la resistencia tenaz, encarnizada y paciente, de un pueblo que ha hecho de cada casa una fortaleza, de cada ser humano un combatiente con o sin arma.

El grano de arena que ha frenado el mecanismo de la "guerra especial" es el hombre de las abejas de combate, es el anciano de las arvejas: dos desconocidos entre los catorce millones de Survietnamitas.

5. EL OLOR DE LA TINTA FRESCA

En el laberinto verde, de la selva, donde durante días y noches seguíamos a nuestros compañeros, comencé a reconocer, luego de algunas misiones, el hilo de Ariadna. Bajo ese manto impenetrable para los aviones enemigos, los altos y exuberantes árboles, las lianas y millares de caminos que se cruzan, una rama que bloquea un sendero, o un reguero de granos de arroz o dos palmas entrecruzadas, pueden ser algunas de las huellas que aseguran a, nuestros soldados la vuelta al campamento. Todo un lenguaje de pequeños Pulgarcitos, gracias al cual nosotros no nos perdemos en las cercanías de los puestos enemigos, que aun cuando estén cercados son capaces de dar en el blanco desde lejos, tirando sobre nosotros con su artillería.

"Radio Liberación"

De pronto, en ésta selva sin pistas, donde todo sé parece igual a un muro verde, y en el que la vista se debe esforzar, luego de dos o tres horas de marcha, nos encontramos frente al orificio, de un túnel. Descendemos por él a las profundidades de la tierra. Estamos en los estudios de "Radio Liberación", la que realiza nueve emisiones diarias, difundiendo las novedades de la lucha y las órdenes del FLN de Survietnam. Hablan los Survietnamitas a los vietnamitas, desde el corazón mismo de su territorio.

Los puestos de emisiones han sido montados en plena selva, en un claro, y sus primeras emisiones fueron efectuadas en enero de 1962. Todo estaba bajo tierra, los controles, los moduladores, etc.

La "Señorita Survietnam Libre", la primera locutora, es una jovencita llamada Xuen Viet, sus dos trenzas rodean los grandes ojos, a los que el paludismo los hizo más brillantes, en esta selva llena de anófeles.

Ella procede de Saigón. Rompió con su familia para marcharse con los guerrilleros. Aquí, encontró su verdadera familia. Para millones de vietnamitas, es la voz del heroico Survietnam. Me confesó que "jamás había soñado con un destino tan hermoso".

Fuimos invitados a visitar las instalaciones, los aparatos montados con numeroso material tomado u obtenido en Saigón, entre los que distinguimos marcas francesas, norteamericanas (por ejemplo: Bullington - Iowa - USA).

La guerra de las ondas

El grupo electrógeno, que pesa más de una tonelada, ha sido traído gracias a esos milagros que ocurren con frecuencia en el Survietnam. Centenares de kilómetros, desde la capital, a través de las líneas enemigas, evitando las rutas controladas, llevado a las espaldas, y en especies de trineos, llegó aquí ese grupo electrógeno.

Durante la operación, cuando la enorme máquina estaba todavía sobre un sampán, su peso hizo zozobrar la frágil embarcación y la hundió unos 10 metros. Hubo que recurrir a los campesinos del lugar, los que trasportaron la maquinaria, llevándola por la noche entre los arrozales, donde tiene por vecinos a los tigres. Jamás el enemigo, pese a sus esfuerzos, ha podido recuperar el transmisor.

Ante la inmensa popularidad de las emisiones del Frente, por cierto más escuchadas que la radio de los fantoches, los "consejeros" no han encontrado mejor solución que la "guerra de las ondas". Realizan emisiones piratas, utilizando la característica de "Radio Liberación" y difundiendo falsas órdenes del día, como si ellas provinieran del FLN. Pero el pueblo no se deja engañar. Ve en esas provocaciones radiofónicas, la confirmación de que la audición del Frente tiene enorme ascendencia, de lo que esas provocaciones dan prueba de fe.

Se percibe que en 1965, en el Survietnam, no hay más que dos fuerzas enfrentadas (los diversos "gobiernos" de Saigón, que pasan de un golpe de Estado a otro, donde se sustituyen las "carteras", los ejércitos y donde los soldados se "volatilizan" cada día). Esas dos fuerzas son: por un lado los agresores norteamericanos en defensiva, y participando directamente en la guerra, y por el otro lado, el FLN, representando a los partidos patrióticos, grupos religiosos, diversas capas sociales y minorías nacionales, estrechamente unidos. El Frente constituye ya, prácticamente, el verdadero gobierno del Survietnam, donde actúan en diferentes organismos, todas las tendencias, desempeñando un papel importante, en ejercicio pleno de la democracia, y trabajando ya como verdaderos ministerios. Ya he hablado en mis artículos trasmitidos directamente de las zonas liberadas, de la Comisión de Educación Nacional, que este año unificó sus programas escolares, coordinándolo con todo el Vietnam Sur. Los libros fueron editados en la selva por las imprentas del Frente y los escolares de las zonas ocupadas son admitidos en las escuelas de las poblaciones libres.

A ustedes les interesará saber cómo y a qué precio han sido editados estos textos.

Los libros de la selva

He pasado algunos días en la base donde se imprimen el Diario Oficial del Frente, a dos colores; el periódico de la Unión de. Mujeres por la Liberación, y publicaciones en lengua francesa e inglesa, destinados a informar en el extranjero.

Al igual que los obreros de la imprenta, yo disponía de una pequeña choza de paja donde suspendía la hamaca, de una tabla para colocar mi máquina de escribir y la ya tradicional pequeña lámpara a petróleo.

Es difícil determinar en qué día del mes se está. Todos los días se parecen a pesar de los múltiples descensos a los refugios antiaéreos. No hay domingos en el Survietnam en guerra. Sin embargo, los tipógrafos no tienen como

sus colegas parisinos, la necesidad de instalar en los talleres frases como "¿viste qué hora es?", porque la hora se sabe siempre, poco más o menos. La selva tiene por cierto, sus ritos. Más o menos a eso de las cuatro de la madrugada, el alba, los pájaros y los monos saludan con sus largos silbidos, la vuelta del sol. Desde las tres de la tarde, invariablemente, las cigarras entran a escena, estridentes como el timbre de los cines anunciando el comienzo de la función. Ellos nos recuerdan que es necesario apresurarse, ya que aquí la noche cae rápidamente. Al crepúsculo, la hermosa serpiente verde jade que habita en el techo de mi choza sale a la caza de ratones.

En este universo -"continente perdido"- flota insólito, el olor que un periodista reconoce entre todos. El olor que me ha hecho latir el corazón, ya que ha llegado luego de muchos días de jugar al escondite con los aviones: el olor de la tinta fresca...

6. LA IMPRENTA EN LA JUNGLA

La imprenta está rodeada de trampas perfeccionadas. La tarde que llegamos, debíamos seguir la marcha sinuosa, de nuestros guías para que no se pusieran en funcionamiento con nosotros. Todos los obreros que viven acá se autoabastecen, con el cultivo de mandioca, hortalizas y con la caza. Ellos crían también pollos, a los que se ve picotear entre las máquinas y crían también porcinos, de una especie rara.

Yo me sorprendo porque las aves, libres en la selva, no se pierden. Un joven tipógrafo de 20 años (la edad promedio de los obreros y soldados del Frente), me explica: "No temen hacernos compañía porque tienen miedo a las bestias salvajes que rondan a nuestro alrededor. Están tranquilas por la presencia del hombre. No nos cuesta nada criarlas, porque se nutren muy bien con las termitas, por ejemplo.

"En cuanto a estos raros porcinos, se trata de una cruza entre nuestros cerdos y los jabalíes que vienen a galantearlas por la noche".

Puedo por lo tanto "tranquilizar" a los servicios norteamericanos que pretenden hacer creer que "en las bases secretas del *Vietcong*, se devoran las bayas para poder sobrevivir". Aunque la caza fuera mala, nunca falta carne, ni huevos, en las fábricas, imprentas, hospitales, laboratorios y universidades de la jungla.

En cuanto a lo esencial para los patriotas, vale decir, las máquinas, ellos se las han arreglado para improvisar con tanto ingenio como el pueblo que ha fabricado a partir del bambú o de abejas sus armas rudimentarias.

"Una imprenta, ¡que arma!...me dijo el director del *Nguyen Nam*. Tiene veintinueve años, pero ya estaba en el oficio hace doce años, durante la lucha contra los colonialistas franceses, cuando la única imprenta clandestina se encontraba en alguna parte de la *Llanura de los Juncos*...

"Entonces, no teníamos ni mosquiteros, ni hamacas, ni medicamentos, debíamos trabajar en el agua... Usted ve que atamos actualmente instalados con lujo...(en tanto, se oye disparar el cañón del puesto enemigo cercado, abastecido por helicóptero, que debe disgustarse y apuntar a las sombras percibidas. Puede ser un transportador de papel…)

“Pues el papel no se fabrica acá y son los combatientes quienes lo proveen, desde muy lejos, cincuenta kilogramos por vez, por esas sendas inverosímiles, durante los seis meses terribles de la estación de las lluvias, cuando se avanza con el agua hasta el vientre... Por eso la imprenta no deja jamás de funcionar".

Letra por letra

Cada máquina tiene su historia y ha costado muchas veces la vida de un patriota. Han sido montadas, forjadas con barras de hierro arrancadas a las aldeas estratégicas. Los trozos de metal obtenidos al desmantelar el hormigón armado de los puntos saboteados por los guerrilleros, han servido igualmente.

Aserrados según el largo requerido, forman las ramas del armado, conteniendo los tipos de "romana". Con esos medios improvisados, se llega a imprimir en las prensas, que funcionan a mano, cinco mil ejemplares por día. Hay una gran demanda, cada vez más grande para Saigón, especialmente.

La rotativa, accionada a mano por jóvenes campesinos de 17 a 19 años, tira 800 páginas por hora. En el mundo de bambú, hay un slogan: "Resueltos a merecer el título de grupo Nguyen Van Troi".

Pues aquí, como en el ejército, la sombra del joven héroe fusilado está presente en todas partes. De estas prensas en la espesura ha salido igualmente el retrato sobre fondo rojo de Troi y, cuando yo me despida del equipo una joven obrera me obsequiará un ejemplar de este retrato para la redacción y el taller de nuestro diario, regalo que he conseguido al precio de mil peripecias para entregarlo intacto en París. Mientras que casi todas las fotos tomadas en este momento del reportaje están enterradas por la explosión de una bomba.

En la forja, yo he visto viejos y niños venir a entregar a los obreros la materia prima para ampliar la imprenta. Son trozos de bombas, restos de aviones y helicópteros abatidos por los guerrilleros. Con un fragmento de duraluminio, se fabricaba ese día un trinchete para cortar las páginas a los folletos en lengua extranjera.

"Lo que ellos arrojaron sobre nuestro pueblo para destruirlo; -me dice el director-; nosotros lo recuperamos para volverlo contra ellos. Esto que imprimimos acá, servirá para decir la verdad sobre nuestra lucha, en el mundo entero".

<u>En un "puente de monos"</u>

Pero lo que me ha emocionado más en esta extraña imprenta, donde los fusiles están apoyados en las máquinas, prestas siempre a servir, donde la guitarra, ella también, cuelga en el vestuario de los jóvenes combatientes, dispuestos siempre a bailar de noche, luego del trabajo, fue la corrección de las publicaciones en lengua extranjera... Había dos jóvenes inclinados ante su lamparita, uno de Gia Dinh, en los alrededores de Saigón, el otro de Bentré, la heroica. Dos jóvenes campesinos, que habían aprendido a leer gracias a las escuelas del Frente. Seguramente, ellos no podrían conocer el inglés ni el francés. Sin embargo, con qué aplicación ellos verificaban las palabras desconocidas para ellos, ¡letra por letra!. Creedme si lo queréis; pero prácticamente no dejan pasar ninguna falta.

Al día siguiente, cuando dije adiós a este lugar, me crucé en una senda muy dura, atravesando un pequeño curso de agua, en equilibrio inestable por un "puente de monos", a un grupo de combatientes encorvados y cubiertos de sudor bajo el peso de fardos de papel. Un saludo, una sonrisa y pasamos.

"¿Lo ha reconocido?" -me dijo uno de mis acompañantes-; era el hijo del presidente del Frente, Nguyen Huu Tho..."

Así trascurre la vida en el Sur Vietnam, donde cada uno toma parte por igual en el trabajo patriótico que varía, desde tender una emboscada al enemigo o editar un periódico y libros de texto en las profundidades de la peor de las selvas. Así es como se aproxima la victoria.

7. TRAMPAS PARA HELICÓPTEROS

Informaciones llevadas en bicicleta, bajo el cielo peligrosamente azul de la estación seca, la estación de la cosecha del "paddy"...El enemigo arroja sobre el arroz maduro, toneladas de bombas de napalm y fósforo... Aviones contra helicópteros, la batalla por la vida, como cada año, así trascurre diciembre.

Quise ver aquello, no solamente en una aldea, o una región, sino en muchas. Y henos aquí en camino de la jungla, en nuestras bicicletas, que es el medio de locomoción del Asia. Vinh quedó en la zona de guerrilla. Yo llevo de guardaespaldas a un campesino de cuarenta años, Nghé, especialista de la caza de las "águilas volantes" y por "conductor de prensa" a Maí, de dieciocho años. Entended que yo hacía cada día casi setenta kilómetros sentada en el portaequipaje, que es el modo de locomoción más corriente en los lugares de la resistencia Survietnamita.

Bicicletas contra helicópteros, vamos precedidos por un soldado que con un breve silbato nos indica cualquier movimiento sospechoso en el cielo, pues podríamos oír demasiado tarde para protegernos, la llegada de los *May Bay,* (máquinas volantes), la palabra vietnamita que más escuché durante mi estadía.

<u>Están en todas partes</u>

A veces, en la noche, para ganar tiempo, viajábamos en un sampán a motor lo que no era recomendable en el día, pues el ruido del barco impide oír a los bombarderos.

Noches magníficas pasadas en las cercanías de los lugares ocupados, o los puestos del enemigo. En los laberintos de los canales o sobre los largos y calmos ríos, entre palmas y lianas de la orilla, la noche nos habla en

signos: fuegos del bosque ardiendo en nuestra imaginación, indicándonos que todo va bien; luces que se prenden y apagan varias veces, respondiendo al código de nuestra lámpara eléctrica. La noche está poblada de amigos, de resistentes que protegen nuestra marcha. Están en todas partes.

Un día, cerca de un poblado, que en la semana anterior había sido bombardeado con fósforo, encontramos equipos ocupados en rehacer el camino. "Sí, -nos dicen los jóvenes- fuimos nosotros quienes destruimos el camino para protegernos de las operaciones de rastreo. Pero ahora somos libres y sabemos muy bien que los norteamericanos no osarán jamás atacarnos aquí. Y por eso ponemos los caminos en buen estado. Para nosotros..."

La verdad, debimos pasar un arroyo en condiciones especiales. El puente estaba constantemente bombardeado por la aviación norteamericana después de haber sido saboteado hace algunos años por los guerrilleros, luego reconstruido por el pueblo cuando la correlación de fuerzas estuvo a su favor.

Es el enemigo que tiene ahora temor de que este puente sirva a las fuerzas regulares del FLN para atacar los puestos enemigos vecinos.

Así, cada detalle del camino, muestra hasta qué punto el ocupante se debate en 1965, en una posición defensiva. Justamente por esto, multiplica sus ataques por aire, única vía que los guerrilleros no tienen aún completamente tomada.

Trampas para helicópteros

En los calveros y en los campos, me asombró al principio del viaje; ver estacas de 3 ó 4 metros clavadas regularmente, unidas por alambres galvanizados o hilos de nylon. Son trampas para los helicópteros -me explicó Nghé-. Si ellos aterrizan quedan atrapados por las paletas de las hélices. Es muy simple y eso nos ha permitido por consiguiente, derribar las “águilas volantes"… Al principio, los norteamericanos estaban seguros de vencernos con sus famosos helicópteros. Pero son vulnerables, incluso a las balas de fusil. Nuestros campesinos les tiran como a pájaros, y es necesario poner mucha atención ahora, si alguno quiere aterrizar. Desde el momento en que oyen un disparo huyen. El problema consiste en tener paciencia, dejarlos aterrizar antes de tirar contra ellos. Ya hubo un caso el otro día".

Los campesinos hablan de la caza del helicóptero, como de la caza de la perdiz. Y no es raro verlos vigilantes perseguirlos con sus viejos fusiles denominados "bananas". Desde el momento en que es derribado, cada uno va a retirar de la cabina algún trofeo y un día o dos después de la captura de la orgullosa "águila volante”, portadora del crimen y el terror no queda más que el esqueleto. Yo he visto mister Taylor, lo que los campesinos Survietnamitas han hecho de vuestros helicópteros: cucharas, cuchillos y tazas. Es fácil trabajar con el duraluminio...

Contra las operaciones de los helicópteros, los Survietnamitas han demostrado tener una superioridad aplastante sobre su enemigo: un gran coraje y unos nervios de acero.

Entonces, el ocupante ha elegido: no el retiro de sus tropas como solución razonable, sino jugarse la última carta: destruir completamente ese pueblo que los enfrenta.

Cráteres en campos de arroz

En mi carácter de enviada especial, tuve la ocasión de visitar -por desgracia- pueblos bombardeados, como aquellos de Argelia y Túnez, o como en octubre último en Camboya.

Los sufrimientos de los campesinos Survietnamitas obligados a llevar el fusil al hombro, trasportando el arroz maduro de sus propios campos antes de que sean incendiados por los aviones, no es cosa nueva para mí.

Pero a la vez, una cosa que jamás he visto en ninguna parte del mundo, es la calma y la disciplina que esta gente tiene durante los bombardeos y esa experiencia sin precedentes que hacen que, con medios elementales, el pueblo pueda protegerse al máximo y continuar su trabajo, a pesar del apocalipsis de hierro y fuego que derraman sobre ellos.

Cuando llegué a ese pueblo, a 25 km. de Saigón, en una zona acribillada a cañonazos que los norteamericanos se desesperaban por conservar para proteger a la capital, yo no esperaba realmente que fuésemos recibidos con un almuerzo de gala. Pero así las cosas ocurrieron.

En todas partes, en los campos de arroz maduro, en los muertos, había cráteres de bombas, bananeros despedazados, destrucción en todas partes. Pero ahora, ocho horas después de uno de los bombardeos más intensos, las chozas ya habían sido reconstruidas.

'Todo el poblado resurgió así con la admirable solidaridad que hace que en el Survietnam no haya un solo hombro desamparado en la zona liberada. Ellos lo comparten todo...

"Esa casa que usted ve en ruinas, nosotros la reconstruimos en otro lugar, en sitios menos visibles, debajo de las ramas. A nosotros no nos falta nada. La tierra es tan generosa con nosotros que en 20 años de guerra, aún nos nutre. Hay para todo el mundo. Sobre todo que ahora es nuestra y no hay impuestos que pagar a propietarios como antes..."

Y como en todos los lugares que visitamos, el campesino que nos acogiera esa noche me llevó a visitar el lugar más importante "He aquí la hermosa cueva que hemos hecho para usted. Si los aviones llegan usted estará a resguardo". Tal es la bienvenida Survietnamita. Nos alojan como en nuestra propia casa, en los mejores lugares, reservados para los amigos de paso...

8. UN EXTRAÑO EJÉRCITO SIN FUSILES

El último miércoles, en la región de Da Nang, un patriota que había participado en una manifestación pacífica contra los bombardeos de poblaciones en zonas liberadas, fue fusilado en la plaza pública. La víspera, la tropa había tirado "al montón" de campesinos, que protestaban contra el incendio de sus poblados...Y también sobre las mujeres de los soldados títeres que, en la multitud gritaban. "¡devolvednos a nuestros maridos!"

El ocupante lo hizo en pleno atolladero militar y político. Pero su imbécil crueldad no le reportará ninguna suerte, pues (yo lo se por haberlo comprobado allí muchas veces), cada crimen contra el pueblo Survietnamita, lejos de amedrentarlo, hace aumentar aun más su combatividad.

Un extraño ejército

Es que existe en Survietnam un extraño ejército sin fusiles, que está en todas partes, en las ciudades y en el campo, y del cual las agencias no hablan prácticamente nunca en sus despachos, y que ha desempeñado, antes que los primeros guerrilleros hubiesen tornado las armas, un papel inmenso en la lucha del pueblo Survietnamita contra el agresor. Es el "ejército de los moños", que agrupa a millares de combatientes.

Yo he tenido oportunidad de estar algún tiempo conviviendo con este ejército y he estudiado sus formas de lucha política, extremadamente complejas, valientes y hábiles, que tienen el firme propósito de proteger al pueblo contra los crímenes del ocupante, de elevar el nivel de vida a pesar de la guerra, y sobre todo debilitar moralmente, desorganizar y paralizar al enemigo. Todo esto con medios legales y semilegales

"La octava hermana"

Habiendo tenido tareas en este ejército femenino sin uniforme, y para circular de incógnito, a veces a algunos cientos de metros de los puestos enemigos, yo pude juzgar la eficacia de aquellas que me habían bautizado, para que mi nombre no fuera jamás pronunciado cerca de oídos indiscretos, con un sobrenombre corriente en las familias Survietnamitas, que están formadas en general por muchos niños: "*CHI TAM*". Es decir "la octava hermana".

Basta que un refuerzo enemigo sea anunciado por el servicio de información del FLN, para que centenares de aldeanos experimenten de repente la urgente necesidad de invadir los caminos con carros. Una multitud venida de todas las aleas vecinas, con su presencia pasiva, bloquea toda la circulación.

Basta que un rastreo enemigo tenga lugar bruscamente, las mujeres de más edad al frente, se presentan ante la boca de los fusiles gritando a los títeres: "¿Qué vais a hacer? ¿Por qué tiraís sobre un pueblo pacífico? Nosotras somos vuestras propias madres. ¡Este pueblo es como el vuestro! ¡No escuchéis a los norteamericanos, que quieren hacernos pelear entre vietnamitas!... "Los soldados, molestos, turbados se abstienen de tirar a veces, o tiran al aire, sabiendo, que los guerrilleros y los soldados del Ejército Liberador apuntan con preferencia a los oficiales y a los norteamericanos que dirigen las operaciones, y no al soldado de fila.

Solamente después de esta acción de las mujeres, las fuerzas guerrilleras del pueblo abren el fuego, y si la incursión tiene lugar a pesar de la manifestación política, ésta, en el peor e los casos, es muy útil al menos según los principios de la lucha armada para ganar tiempo.

Lo que dijo el abuelo

Que Taylor resuelva, como en 1964, "pacificar" al menos siete u ocho provincias claves rodeando Saigón, y que sean enviados allí importantes refuerzos, tan numerosos que los títeres tengan que convivir con las gentes del pueblo, y entonces se verá el papel determinante que jugará la acción política de los ancianos y mujeres.

"Hijo mío -dice un viejo abuelo a un títere- yo estoy contento por ti. Te ganas bien la vida en esto momento. Pero te doy un consejo como si fuera tu padre. Acuérdate de lo que está pasando en tal o cual lugar. Una desgracia llega rápido. Pon algo de dinero al lado de tu ataúd. Es muy bueno tener hermoso entierro... "

Un campesino me explicó así la teoría de esta forma de lucha típicamente Survietnamita: "Yo excavo con las mujeres, de noche, cepos alrededor de los puestos, para que el enemigo sea poco a poco cercado por nosotros, no osando salir más por temor a ensartarse. Esta, es la lucha armada... El enemigo sale y encuentra su propia muerte. Solamente cuido del simple soldado y le explico con benevolencia el sentido de nuestra lucha... Esa es la lucha política. Estas dos formas de lucha se apoyan todo el tiempo una en la otra como dos hermanas. Y bien: nosotros obtendremos la victoria con un mínimo de pérdidas, aunque los norteamericanos nos envíen el doble o el triple de soldados y bombarderos".

Es imposible definir aquí, todas las etapas de la lucha política sostenida por el conjunto del pueblo Survietnamita después de 10 años, tanto en las ciudades, con las manifestaciones budistas por ejemplo, que contribuyeron a derribar a Diem como en el campo, donde los campesinos, en el mismo momento, recuperaron sus tierras, robadas por los agentes *Diemistas* después de los acuerdos de Ginebra. Y fueron repartidas nuevamente...

A "guerra especial", medios especiales

A “guerra especial", medios especiales de lucha del pueblo. Atacando en dos frentes: político y militar, por los norteamericanos que envían al frente a los títeres, el pueblo Survietnamita responde con una ofensiva combinada, política y militar...

Políticamente, el adversario es muy débil (la inestabilidad proverbial de los "gobiernos" de Saigón lo demuestran suficientemente). Los soldados títeres, a menudo llevados a la fuerza, no así los criminales de guerra que están en su clase, pueden ser sensibles a una campaña de explicación proveniente del movimiento patriótico.

Es por esto que después de cada bombardeo terrorista sobre las zonas liberadas, se puede ver este extraordinario espectáculo: millares de mujeres, de ancianos, de niños (los hombres están en el ejército del Frente), se encaminan a pie hasta la ciudad mas próxima, llevando a las víctimas sobre camillas de bambú, o en hamacas, a la cabeza de la columna.

A veces, la aviación norteamericana, reprimiendo la manifestación, abre fuego de metralla. Entonces entran los guerrilleros en acción concentrando el tiro de sus armas sobre los aviones que no se atreven a descender más para tirar. Si a pesar de todo hay víctimas, éstas son también trasportadas al frente, y la columna continúa su marcha... Entre la muchedumbre se distingue la vestimenta de los bonzos.

Los jóvenes de la minoría *kmer* tales como Tra Vinh tienen la costumbre en estas ocasiones de vestirse de rojo expresando así que están determinados a marchar hacia adelante, aunque tiren contra ellos y viertan hasta la última gota de sangre...

El enemigo se siente cercado

Al llegar a la cabeza de distrito, la muchedumbre ante los oficiales y las autoridades títeres, exigen la indemnización para las familias de las víctimas que portan, vestidas de blanco, color de duelo, reclaman también la destitución del oficial que dirigió el bombardeo, y en algunos casos, y por lo general la dimisión del gobierno títere.

Cada vez con mayor frecuencia, durante nuestra estadía, comprobamos que las manifestaciones eran directamente dirigidas contra los norteamericanos a los cuales se les exigía simple y llanamente su retiro del país. Lo que es normal, ya que los norteamericanos están cada vez más comprometidos en la guerra contra el pueblo Survietnamita, piloteando ellos mismos aviones y helicópteros, bombardeando la población civil, culpable únicamente de haber liberado su tierra...Todo el mundo participa en esas inmensas manifestaciones donde los campesinos libres, sin armas, marchan hacia los pueblos, persiguiendo implacablemente al enemigo que se siente cercado, y ayudando la población urbana a cortar el yugo.

9. COMO TOCARLE LA GUITARRA A UN BUFALO

Ningún pueblo del mundo ha excavado tan hábilmente su tierra como del Survietnam. Antes de trabajar los campos comienzan por construir a su alrededor una trinchera para resguardarse de los aviones enemigos. Para las grandes operaciones, contra el napalm, disponen de túneles secretos que parten del pueblo para desembocar muy lejos en el bosque, a veces a veinte km...

Es tarea de pueblos enteros excavar refugios, para los cuales la experiencia de la primera guerra mundial es muy útil. Desde la llegada de los B-26, cada uno sabe donde ir. Ningún grito, ni perturbación... Nosotros mismos hemos tomado el hábito de tranquilizarnos bajo un metro de tierra...

Tales son los "pueblos fortificados de autodefensa". Nada de fortaleza medieval, nada visible exteriormente, y en cambio toda una maraña de subterráneos donde la vida puede continuar y, naturalmente, las ingeniosas trampas contra los eventuales ataques por tierra...

El mercenario tiembla

Además, los campesinos no se defienden más pasivamente contra las bombas. Desde que comienza el ataque aéreo, los guerrilleros concentran todas las armas de que disponen, contra los aviones. La precisión de tiro del enemigo se resiente, pues el mercenario norteamericano que se encuentra en el comando no tiene las mismas razones patrióticas que los combatientes Survietnamitas para arriesgar su vida...

En este pueblo mártir, solamente ha sido gravemente herido, luego de un terrible raid, un anciano que no pudo protegerse a tiempo. Dos niños fueron muertos ese mismo día. Impacientes, como se es a los siete u ocho años, salieron demasiado pronto del refugio.

"La última bomba de fósforo estalló -me contó la madre de uno de los pequeños-. Mi hijo ardía como una antorcha. Pidió socorro a gritos, corrió por la calle del pueblo, ardiendo por todas partes. No se pudo hacer nada, ni por su compañero tampoco...".

De esta forma, la "victoria norteamericana" de ese día, fue la de dos niños muertos con bombas, y el incendio de algunos campos de arroz... Ruin victoria, que no sirve para reconquistar el terreno perdido y que hace aumentar aun más el odio en el corazón de los campesinos Survietnamitas.

La "octava hermana"

Fue durante la tarde que se me explicó que varios centenares de mujeres de los alrededores, al recibir la noticia de la llegada de una cierta "octava hermana", venida de un lejano país para visitar el Survietnam, se habían puesto en marcha, inmediatamente, abandonando la cosecha.

Ellas, querían decirme lo que me habían dicho todos, lo que me habían dicho los bonzos, los católicos, los comunistas, lo que me había dicho la madre del niño asesinado por la bomba de fósforo, y el anciano quemado por el napalm: "Los yanquis no nos harán ceder arrojando bombas sobre nosotros, ni bombardeando el norte de nuestro país. Nosotros combatiremos hasta que se hayan ido..."

Experiencias de 20 años

A pesar de la "operación cosecha" de los yanquis, yo pude comprobar en Long An, en Thai Ninh, en Binh Duong, Bien Hoa, que el arroz cernido en el lugar, trasportado inmediatamente a los refugios subterráneos, ha sido bien resguardado este año con la ayuda de las fuerzas del FLN. A los patriotas no les faltará arroz. En el transcurso de

esta cosecha, los campesinos han caído perseguidos por los helicópteros y los aviones, en Bentré, en Gia Dinh… Pero si tales bombardeos de terror hubieran tenido lugar en un pueblo menos aguerrido, hubieran sido centenares de muertos que se hubieran deplorado.

Pero las tentativas de genocidio de los norteamericanos tropiezan allí con la experiencia de 20 años de los guerrilleros Survietnamitas, los más experimentados y calmos del mundo. "Para nuestros campesinos, después de todos los sufrimientos ya superados -dice Nghé- estos bombardeos son como tocarle la guitarra a un búfalo...".

Hasta los búfalos se defienden

"A propósito de búfalos, tú sabes que muchos pueblos excavan refugios para el ganado. Y bien. No hay necesidad de conducir allí a los búfalos. Ellos han comprendido... Desde el momento en que oyen los aviones, van a esconderse. Durante *la primer resistencia,* y al principio de ella, cuando allí a había explosiones, era común ver ciertos búfalos que tomando la cabeza, de la manada del pueblo, se abalanzaban, a la jungla, levantando los cuernos... Fue gracias a esto que escaparon al pillaje. Ellos se escondían en el bosque y sabían reencontrar su camino, para regresar al pueblo, cuando el enemigo se iba. Nosotros les hemos llamado "los búfalos resistentes..."

Tantas bombas se han tirado sobre el pueblo Survietnamita que es fácil encontrar algunas sin estallar. Buena presa para los guerrilleros, que encuentran en ellas algo más que el odio hacía aquellos que se las han lanzado. Con gran coraje las desentierran y desarman, y luego son trasportadas hasta los talleres de armas rudimentarias donde son aserradas al medio... Con el explosivo yanqui contenido en esas bombas destinadas a quemar sus pueblos, yo he visto a los guerrilleros del Frente, fabricar minas muy eficaces para atacar las bases militares que el Pentágono ha, instalado en el Survietnam.

10. EL LENGUAJE DE LAS BUFANDAS

Estas acciones políticas multiformes, estallando en todo el Survietnam, incomodan mucho al ocupante ya desbordado por los ataques militares cada día más enérgicos del ejército liberador, y se agrava más por el hecho de que ellos no pueden estar en todas partes.

Para tratar de llenar el vacío de sus efectivos, donde las deserciones masivas se multiplican, los norteamericanos hacen alistar compulsivamente a los jóvenes.

Pero, cuántas veces el "ejército de los moños" ha detenido los convoyes, acostándose bajo las ruedas. Entonces los títeres, son aprisionados y desarmados por la multitud, mientras que las responsables de la "Unión de Mujeres por la Liberación de Survietnam" van a conversar con los oficiales: "Si ustedes no liberan a nuestros hijos, nos llevaremos a vuestros soldados, pues tenemos necesidad de algunos para realizar la cosecha y llevar dinero a las casas". Tales acciones pueden durar dos horas. A veces es una multitud de mujeres jóvenes con los niños en brazos, que invaden el despacho del jefe de la posta: "Devolvednos a nuestros hermanos, a nuestros maridos. ¿Qué haremos sin ellos en la casa? ¿Quién alimentará a nuestros niños?"

Y el jefe fantoche desbordado por estas mujeres que amenazan dejar sus chiquillos a su cargo, en el mismo cuartel si no libera a los conscriptos, debe ceder, mientras que también; los niños desempeñan su papel desmoralizador gritando y mojando el escritorio y los papeluchos del señor jefe del distrito.

El lenguaje de las bufandas

El "ejército de los moños", compuesto únicamente de voluntarias, está siempre a la orden. Cada "soldado" que vive en su hogar, participa como todos en la producción, en el estudio, en las campañas de higiene y profilaxis organizadas sobre todo en las zonas liberadas por el ejército del FLN. Pero ante una señal de su oficial, entran en acción. Acciones coordinadas a veces para penetrar en una región o distrito, organizadas exactamente como luchas armadas, aunque sin fusiles, con tropas de choque, dispuestas a ir al frente, elementos de reserva, de reconocimiento, etc.

Sin contar a las mujeres cuyo papel es quedarse en el pueblo para ocuparse del cuidado de los niños de los combatientes y hacer la comida. En estos combates pacíficos, la bufanda tradicional negra y blanca que llevan todos los campesinos, tiene un gran papel. Anudada de tal o cual forma, sirve para trasmitir a la multitud indicaciones concernientes a la hora de la manifestación, el trayecto a seguir por las fuerzas enemigas, etc.

Estas mareas humanas, desplegadas después de los crímenes, hacia el despacho de los responsables, a menudo han forzado al enemigo a ceder puntos, debilitados a pesar de su aplastante superioridad en armas. En Bentré, por ejemplo, en 1963, cuando el ocupante, frente a una población irreducible que prácticamente había liberado su territorio, bombardeó masivamente con napalm y productos químicos, 45.000 personas marcharon hacia la ciudad el veinte de diciembre de 1963. Otros millares manifestaron simultáneamente en otros pueblos. Estas manifestaciones, en presencia de periodistas de Saigón ganaron la simpatía de los fantoches, que también hicieron peticiones contra los bombardeos tóxicos, y realizaron colectas para los siniestrados. Las autoridades norteamericanas, debieron dar la orden de indemnizar a las víctimas...Todo este sin hacer un solo disparo... Mientras tanto, continúa con más firmeza que nunca, en el Survietnam, como toda batalla patriótica, la lucha política por sus mártires, sus prisioneros, sus torturados, sus heridos y sus muertos.

Tan frágiles, tan dulces, tan fuertes...

Cada mujer caída en esta lucha por su patria y su pueblo sea ella budista o comunista, obrera o campesina, hace surgir de inmediato decenas de nuevos combatientes por la paz, la independencia, la democracia y la neutralidad de Survietnam.

Es necesario tener mucho valor para enfrentarse así, sin armas, de cara a las ametralladoras enemigas. Tal vez más aun que para atacar un convoy M-113 con granadas. Los hombres Survietnamitas lo saben bien y piensan en ello cuando llaman "mi jefe de compañía" con una sonrisa llena de ternura y de nobleza a sus mujeres, tan dulces, tan frágiles, tan fuertes ante los puestos del enemigo.

11. LABORATORIOS EN LA JUNGLA

Vinh tiene 20 años y lo considero un poco mi hijo mayor. Este joven campesino que se me ha designado como guardaespaldas para ir a visitar el "domicilio" que tiene en la selva la Comisión Central de medicina del FLN, conoce admirablemente bien a zona de guerrilla por la cual debemos pasar. Se encarga de borrar nuestras huellas, quema cuidadosamente los paquetes de *Gauloises* vacíos (marca de cigarrillos franceses) que dejo al arrastrarnos, o las cajas de rollos de fotos. Sabe cerca de qué pueblo debo ocultar el rostro detrás de mi bufanda y en general, está en todo, hasta en el escorpión, que sin él, yo hubiera pisado...

Un tifón ha tenido lugar en alguna parte, que ha ensombrecido el cielo azul de la estación seca. Todas las bestias de la jungla salen de sus madrigueras y si hoy tememos menos a los aviones, en cambio nos encontramos retardados por senderos fangosos, donde uno se hunde hasta la cintura en pozos llenos de sanguijuelas, y todo esto mezclado con el paludismo...

El loto sobre el pantano

La doctora Thuy Ba, médico jefe de un hospital del Frente, vino a nuestro encuentro. Es una mujer joven, vestida con tela de algodón negro, como acostumbran los campesinos, una bufanda blanca al cuello, señal de duelo por su marido, muerto en el frente…Lleva sus vestidos con una elegancia y una gracia dignos de una reina. Habituada a largas marchas para dar asistencia en todas las circunstancias, tanto a los combatientes como a los civiles, no presenta una sola mancha en sus vestimentas... Es verdaderamente y según la expresión vietnamita el "loto", la impecable flor posada sobre el pantano...

Sonríe, hamaca y estuche médico a la espalda, y revólver a la cintura.

Para enfrentar al ocupante, que hace lo imposible por matar, hambrear, torturar y bombardear al pueblo Survietnamita, este "Ministerio de Salud", instalado en plena selva, tiene una abrumadora tarea, muy difícil de llevar a cabo. Sobre todo cuando se sabe que en Saigón existe un bloqueo de medicamentos, de algodón hidrófilo, y se les prohíbe a los farmacéuticos la venta de los más comunes productos sin autorización, con la finalidad de privar de ellos a los soldados del Frente y a los civiles de las zonas liberadas.

Mientras todo esto va sucediendo, yo he palpado en los lugares donde estuve tanto en el ejército como en los pueblos, la buena salud de las personas, mucho mejor por cierto que después de la guerra colonialista francesa. Este es el resultado del trabajo de los médicos compatriotas que han logrado a fuerza de abnegación, sacrificio y a menudo al precio de su vida, o de la libertad, y a pesar de la guerra, hacer progresar a su patria.

No veía más que la selva

Serian las diez de la noche, cuando al término de una marcha agotadora Thuy Ba, volviéndose hacia mi, me dijo: "Estamos en nuestra casa". Yo no veía más que la selva, vagamente alumbrada por nuestras linternas. Pero de pronto, a nuestro lado, alrededor de nuestras huellas, decenas de otras pequeñas luces temblorosas, ordenadas en fila, aparecieron sobre el borde de lo que parecía ser un gran escritorio de bambú. Y cada lámpara -yo lo distingo ahora- alumbraba un libro o un cuaderno.

"Es la escuela de medicina -dice nuestro guía- nosotros tenemos no muy lejos de acá una escuela de enfermería y de auxiliares de médicos. Los alumnos que formamos, eran casi todos campesinos. Vienen aquí de todas partes, hasta de los más elevados altiplanos.

Abasteciéndose a sí misma, la comisión central produce el setenta por ciento de sus medicamentos. Durante los primeros años de la dura lucha, apoyándose en las observaciones de los campesinos de las tribus, los médicos patriotas han fabricado gran cantidad de medicamentos a base de plantas de la selva.

Contra el paludismo, por ejemplo disponen de un excelente remedio; píldoras hechas a base de semillas, de las cuales yo misma me he servido con excelente resultado.

Sanatorios en la jungla

Estos descubrimientos médicos, ya habían sido hechos en el curso de la primera guerra de independencia por el doctor Phan Ngoc, actualmente ministro de Salud de la República Democrática del Vietnam. Ellos lo han perfeccionado en esta segunda guerra. Las lesiones tuberculosas graves, son curadas, por ejemplo, en los sanatorios de la jungla, donde he visitado a los sobrevivientes de los campos de concentración de *Poule Condor*, con el *Bacillus Subtillis*, muy eficaz igualmente para ayudar a cicatrizar las quemaduras producidas por el napalm. Este producto que remplaza a los antibióticos y aun los supera en algunos casos, es producido en la misma selva por los laboratorios del Frente.

En las zonas liberadas, y en las aldeas existen ahora por doquier, enfermerías con un stock de medicamentos comprados gracias a las colectas de los campesinos, innovación extraordinaria para un país hasta ahora sumergido en la noche colonial y feudal.

En las escuelas nocturnas, la población ha aprendido que *mas vale prevenir que curar*, “gracias a nuestros cursos -me dijo la doctora Nguyen Tanh- no habrá más un soldado ni un campesino que se anime a beber una sola gota de agua sin hervir". (Efectivamente yo había notado que soldados y guerrilleros tienen siempre colgado a la cintura su cantimplora de agua hervida). Es gracias a estas medidas tan simples de profilaxis aplicadas ahora colectivamente, que la amibiosis y las diversas epidemias que devastaban al Vietnam desde los tiempos de la ocupación colonial, han retrocedido a pesar de la guerra. Gracias también a las vacunaciones practicadas también en las zonas ocupadas, donde la gente sólo tiene confianza en los médicos del Frente, militantes clandestinos protegidos por el pueblo.

12. LOS MEDICOS INGENIOSOS

Nosotros hemos querido filmar el proceso de fabricación de estas vacunas y casi nos costó la vida a Vính, Thuy Ba, Burchett y a nuestro pequeño equipo... En efecto muy cerca del laboratorio nos encontramos bajo un bombardeo y ametrallamiento que despedazó algunos árboles no lejos de nosotros. Fue allí donde verdaderamente conocí a la doctora Thuy Ba cuando, sin perturbarse, con la misma comprensiva sonrisa dijo: "Es lamentable, no hay aquí ni cuevas, ni subterráneos. Pero es suficiente acurrucarse debajo de los árboles. Mirad los aviones vienen de allá..." Y mientras la selva temblaba bajo las bombas, ella me explicaba siempre con la misma tranquilidad: "Esto no es muy peligroso. Yo he estado bajo las bombas de napalm el otro día, cuando iba a atender a u dignatario Caodaista gravemente enfermo... es necesario correr rápido, observando bien de qué lado arde la selva. En general bombardean a ciegas..."

Médicos ingeniosos

En el laboratorio, dos médicos y algunos alumnos no habían interrumpido su trabajo por tan poca cosa. "Nos damos cuenta cuando el bombardeo es a un kilómetro de distancia por lo menos. Y como esta estación es muy favorable para la propagación de las epidemias, entonces, tanto peor para los aviones...".

Ellos habían envasado un millón de dosis de vacunas antivariólicas en seis meses y diez mil contra el cólera en dos meses, y comenzaban ahora la fabricación del TAB, una vacuna asociada.

Gracias a esto, la epidemia de cólera producida por los tifones deberá ser cortada en noviembre...

Estos médicos, que en su mayor parte disponían antiguamente de un próspero consultorio en Saigón, de un confortable apartamento y de todo lo que puede hacer agradable la vida, han elegido sin embargo la selva; donde han construido con sus propias manos, cabañas donde trabajan y duermen cuando tienen tiempo, cultivando su pedazo de tierra y criando aves para cubrir sus propias necesidades, privándose totalmente de todo lo superfluo, ligados al mundo por sus transistores, cuyas pilas se descargan rápidamente en ésta húmeda selva... Y continúan sin pausa su búsqueda bajo los continuos bombardeos que acechan para borrar todo signo de vida. Uno ha fabricado un aparato anestésico portátil que funciona sin oxígeno. Otro, un aparato para practicar el neumotórax hecho de frascos vacíos, extremadamente ingenioso.

El tercero, ha inventado una máscara que le permite a los soldados atravesar sin peligro las zonas sobre las que los norteamericanos derraman productos tóxicos antes de las operaciones. La población también puede muy fácilmente fabricarse ella misma estas máscaras, después de algunas horas de explicación por parte de los auxiliares médicos. Los venenos lanzados desde el aire "en nombre de la civilización, en lucha contra el comunismo" al decir de *"La Voz de América",* han fracasado totalmente, gracias a los investigadores de la selva de los tigres.

En cuanto a los instrumentos de los que salen estas vacunas, que el Instituto Pasteur no desconoce, los médicos patriotas los han fabricado totalmente ellos mismos, ayudados por sus compañeros, que ya habían trabajado en tales condiciones en el curso de la primera guerra. El inflador de bicicleta juega su papel: el termitero, seccionado en dos es el horno del autoclave. Ya que las termitas, como se sabe, soportan elevadas temperaturas, pues fabrican sus nidos utilizando tierra refractaria. Con frascos vacíos, y cubetas de estaño, han logrado reconstruir los aparatos que faltaban. "En Europa -me dijo un médico-, se diluye la vacuna antivariólica en glicerina. Nosotros no la tenemos aquí, pero hemos descubierto que la miel la suple igualmente bien". Estas vacunas son distribuidas gratuitamente al conjunto de la población del Survietnam por la Comisión Central del FLN.

Cirugía estética

En el curso de mi reportaje pude visitar varios hospitales y centros de especialistas. Uno de ellos, siempre en la selva no lejos de una ciudad ocupada, estaba consagrado a operaciones del rostro. "Aquí en mayo último -me contó un estudiante de Saigón- era todavía selva, sin un solo hombre en los alrededores, fuimos nosotros quienes hemos construido todo esto".

Cabañas de graciosos techos, pisos de madera para facilitar la asepsia, un block operatorio, una sala de espera -todo hecho de bambú. Todos los aparatos quirúrgicos, raros y valiosos en un lugar como éste, son enterrados en escondites secretos entre una y otra intervención quirúrgica. Allí hay también un sistema de trampas perfeccionadas y de señales de alarma.

Pero la mejor de las protecciones es el pueblo, que recientemente, después de los ametrallamientos del enemigo, ha sido curado aquí. Graves heridas faciales, cegueras producidas por el napalm, un hombre con el maxilar semidestrozado por una bala, han sido operados en este centro, donde yo misma he visto hacer intervenciones de cirugía estética a una joven con labio leporino, que siendo hace algunos años una modesta campesina no tenía la menor posibilidad de ser operada... Muy cerca de allí, en el mismo momento, Taylor en Saigón declaraba calificando los desastres causados por los tifones "Que siempre hay alguna cosa útil que aprovechar de estas desgracias..."

Fraternidad humana

Contrariamente a sus opresores, los patriotas del Survietnam, después de más de 20 años de luchas muy duras, tienen siempre presente la inquietud por la vida humana. Es así que después de la gran victoria de Binh Gia, en enero último, en las trincheras, muy cerca del lugar de los combates, hemos visto a los médicos del FLN dar suero, no solamente a sus propios heridos, sino también, en la medida de lo posible, a los fantoches que sus amos habían abandonado sin prestarles ninguna ayuda, pues ya no les eran de más utilidad.

Muy a menudo yo pensaba, en el curso de mi viaje, a la hora del peligro y las dificultades, -en esos extraordinarios intelectuales de la misma selva, blusas blancas en medio de un decorado apropiado para Tarzán...

En la doctora Thuy Bá, marchando sola en la selva, su equipo médico bajo el brazo, saliendo de los fangosos arrozales intacta como una muñeca en su estuche, no dejando jamás que su dolor le nublara los ojos.

Y en el viejo cirujano, que en esas condiciones va trasmitiendo sus conocimientos a decenas de jóvenes cirujanos combatientes. Y lo que me dijo delante de un porrón de alcohol de arroz fabricado por los estudiantes de medicina en nuestro honor y bautizado por ellos "medicamento"... "que este brindis no sea por nosotros. En estos días en el Survietnam, la verdadera selva no está aquí, pero si en Saigón. Aquí, en plena jungla, yo he tenido un lujo que nadie comprará jamás ni siquiera con dólares: la fraternidad humana".

13. NAPALM CONTRA ESCOLARES

Un joven soldado del FLN releía, en un intervalo concedido durante el entrenamiento, una carta de amor, mientras se hamacaba. La carta estaba fechada seis meses antes, el amor se mantenía luego de dos años. El soldado se llama Minh Thu; su prometida Thanh Van (creo que significa: "nube azul"). Ella es maestra en la región de Camau, en el extremo sur. Se trata de una región de mar azul y palmas de agua... exactamente, en Long Dien. "Luego que tú volviste, la escuela se fue reconstruyendo, al resguardo, bien escondida esta vez. No tuve miedo, no temí más nada. Hemos cavado para los pequeños, subterráneos debajo de cada, pupitre", decía la carta. Fue de ese modo, por casualidad -cuando Thu me relató su historia de amor- que comencé a saber la verdad acerca de lo que los expertos norteamericanos de la guerra psicológica han denominado: "La operación escuela".

Una elegía

He aquí los hechos: enero de 1963, 25 helicópteros ametrallan la escuela de Long Dien a baja altura y persiguen a los niños y a la maestra hasta los pantanos, donde habían huido. ¿Por qué? Esta zona fue liberada. Esta operación de terror fue prevista para castigar y desmoralizar a la población, haciéndolo sobre aquellos a quién más se quiere: los niños.

Podría creer que se trataba de una barbaridad aislada del ocupante. Sin embargo, un mes más tarde, mientras visitaba en plena selva, una escuela de enfermeras, las jóvenes improvisaron una pequeña fiesta en nuestro honor. Luego de algunas danzas, una de las alumnas interpretó una elegía que ella misma había compuesto. Viendo correr las lágrimas por el rostro de los que escuchaban, pedí que se me tradujera. La canción relataba el bombardeo a la escuela de Cauxé por el invasor y daba incluso la fecha del crimen: 18 de marzo de 1963. La joven cantante provenía de Cauxé.

Napalm contra los pequeños escolares

Pero es a partir de julio último que sus acciones, hasta aquí aisladas, contra escuelas de regiones irreductibles, se han convertido realmente en acciones sistemáticas. Un responsable del Frente de Bentré -la provincia del delta del Mékong, -célebre por sus tradiciones revolucionarias- nos ha dado la clave de este misterio. En todas partes los "especialistas" norteamericanos, reducidos a la defensiva agotaron todos los medios de presión sobre la población de aquellas regiones que tenían un interés estratégico particularmente grande.

La operación consistía en arrojar -por medio de aviones-, productos tóxicos. El resultado obtenido fue unir aun más estrechamente a todas las capas del pueblo en torno al FLN. Aquellas operaciones consistentes en bombardear las pagodas tuvieron el mismo resultado. El jefe de la provincia de Bentré recibió -un día de julio de 1964- la orden de sus "consejeros" (orden que el impartió por escrito a sus subordinados y que cayó en manos de los patriotas) de "buscar la escuela que se preste mejor por su ubicación, por su número de alumnos, para un raid de terror".

Y así fue como, desde el 3 al 13 de julio, se efectuaron los raids de napalm sobre los escolares de Linh Phung y Mo Cay. Esta última la escuela había sido levantada con donaciones de las familias de religión Caodaista, cerca de su pagoda. En los dos casos las pérdidas fueron grandes entre los pequeños e inclusive entre los mayores, que corrieron para protegerlos y a los que diezmaron los disparos de los cañones de los puestos vecinos que estaban en perfecta combinación con los aviones.

Inmensas manifestaciones de protesta se desarrollaron. En ellas los bonzos, que habían construido los pequeños ataúdes, iban a la cabeza con carteles reclamando la salida de los norteamericanos y el castigo de los criminales.

Tanto es así, que en el Survietnam, no es necesario ser "rojo", o "vietcong" para estar contra el imperialismo norteamericano y luchar en las filas del Frente...

Mas esto, dirán ustedes, usted no lo ha visto con sus propios ojos. Es cierto, pero en el curso de nuestro viaje, sin haberlo buscado siquiera, W. Burchet y yo hemos pasado cada uno por su lado, por An Tanh, por An Hoa, provincia de Long An. Esta provincia, es la que eligió Mc Namara en 1964, para convertirla en cobayo de siete provincias piloto, que debían ser "pacificadas" durante el año, a fin de servir de protección a Saigón. Estas provincias, pese a todos los esfuerzos del ocupante, eran libres y quedaron libres.

Una noche blanca en las ruinas

An Tanh, An Hóa: paisaje de arrozales que esperan cosecha, pocos árboles, salvo los bosquecillos de bambú alrededor de las casas. En el primer poblado, próximo a un camino, cuando caía la noche, he visto las maderas rotas, los restos de una mesa negra, ruinas, cercas y tejados, de aquello que había sido la escuela, bombardeada el 3 de octubre. Ese mismo día, los yanquis habían efectuado el mismo raid sobre las escuelas de An Minh y An Hoa, aldeas próximas y el 28 de octubre en la misma región hicieron otro tanto sobre los escolares de Duc Hoa. ¡Cuatro escuelas incendiadas en menos de un mes, en la misma región...!

No pude volver hasta Duc Hoa, sector que se encontraba todavía parcialmente en manos del ocupante, en una zona muy disputada. Pero, en An Hoa, donde he pasado con los habitantes del poblado una noche blanca, he visto las ruinas de una escuela ennegrecidas por el napalm, los troncos de los bambúes, que habían sostenido el techo de la choza se elevaban hasta el cielo, como las columnas de un templo donde la luna, esa noche alumbraba como una lámpara inmóvil. La gente me mostraba reliquias: cuadernos de aritmética manchados de sangre, gorras agujereadas por las balas, pequeños vestidos medio quemados, de las niñas muertas y de heridos que todavía están en el hospital. No habiendo podido aportar todos los testimonios de ese orden que he recogido, me limitare a aquellos que corresponden a An Hoa. Son desgarradores.

14. TAM, EL JOVEN MAESTRO HEROICO

"Fue en una hora en que todos las niños están en la escuela. La víspera, los helicópteros de propaganda habían pasado, infringiendo los tratados y habían amenazado a través de sus altoparlantes a la población, de empezar las represalias, si los pobladores continuaban negándose a concurrir a las aldeas estratégicas.

(Ellos no osan venir más que por aire, incluso para arengarnos. Eran sus *HUIA* que pueden quedar inmóviles en el aire y sirven de plataforma de tiro. Pero al día siguiente, regresaron... "Lo habéis visto, hemos construido esta escuela en un espacio descubierto. Habíamos colocado en el frente un gran cartel: “Escuela comunal”. Estábamos todavía muy confiados, a pesar de todo lo que ya nos habían hecho. Pensábamos que así, los aviones no corrían el riesgo de “equivocarse” y bombardear la escuela... No se han equivocado. Primero, su reconocimiento fue disparar bombas luminosas, para marcar bien el objetivo, en el patio mismo de la escuela..."

Había dos clases. La de los “mayores”, bajo la conducción de su maestro, buscó el refugio con disciplina. Quedaban los del jardín infantil, sesenta niños de 5 a 7 años, que se asustaron, agarrándose de su maestro que buscaba calmarlos. Los ocultaba bajo los pupitres negándose a desalojarlos.

El maestro, de 20 años de edad, sabía por experiencia que los helicópteros iban a disparar sus obuses en el medio de la clase. Era necesario hacer salir a tiempo a los pequeños para protegerlos en la trinchera. Intentó refugiarlos en los ángulos de la pieza. Entretanto, el bombardeo comenzó. Las primeras explosiones habían sido efectuadas delante de la puerta, estableciendo una cortina de fuego.

El maestro emprendió la tarea de evacuar a los pequeños, de tres en tres, por la ventana. Llevaba uno en las espaldas y uno en cada brazo. Más de diez veces, bajo las balas, bajo los obuses, realizó la misma maniobra. En tanto, muchos niños habían sido heridos o muertos en la clase y el pánico había cundido.

Bombas de napalm

Tam, el maestro, había conseguido evacuar a cuarenta y cinco niños, cuando fue alcanzado por una ráfaga. Herido en la pierna, pudo realizar todavía un viaje, pero en el patio cayó. Una vez más, esta vez gravemente herido. Sintiendo que su vida se extinguía, gritó a los dos últimos chicos que quedaban vivos en la escuela: "¡Salgan por la ventana, no tengan miedo. Estoy acá, pera estoy herido". "Hermano, respondieron las niños

nosotros no podemos pasar por la ventana, somos todavía muy pequeños..." (Esto lo sé porque Tam, el joven maestro, ha sobrevivido.)

En ese momento, los aviones sueltan las bombas de napalm sobre lo que quedaba en la escuela. No se oyó más el grito de los niños.

En el exterior, los pequeños que Tam había evacuado tan trabajosamente, habían salido, despavoridos, hacia los subterráneos, y habían buscado salvarse corriendo hacia sus casas.

En el camino, han debido ser ametrallados por los helicópteros a ras de tierra, pues tiraban sobre ellos como si cazaran conejos. Habían descendido tan bajo, dicen los pobladores que se distinguía netamente el uniforme de los norteamericanos. (Los SS tienen émulos en el país de Goldwater.)

"El napalm, me dice un campesino, inflama todo lo que toca. Cuando uno de esos pequeños, ardiendo, se arrojó a los brazos de su padre, le propagó el fuego al traje de éste".

Más de cien "desaparecidos"

Como en todos los casos, acá también, los padres vinieron a socorrer a los alumnos, y han sido cañoneados por los puestos vecinos, catorce de ellos han sido muertos así, porque no pensaron en protegerse. Una señora me contó que su pequeña hija, a quien ella visitaba en el hospital, estaba ciega, sus ojos estaban hinchados, con pus que se forma en la piel quemada por el napalm. La niña le pidió "Ábreme los ojos, mamá, que quisiera verte".

Luego de ese raid, los aldeanos de estos lugares de Long An, próximos unos a los otros, han unido sus fuerzas guerrilleras y el 7 de octubre, para vengar a los niños, atacaron un puesto enemigo a 10 kilómetros de Duc Hoa. El puesto cayó, ellos tendieron una emboscada para interceptar los refuerzos que enviaban los norteamericanos, y llamaron al ejército del Frente. En el curso de la emboscada la aviación entra en acción y en plena confusión, bombardea a las tropas títeres de refuerzo refugiadas a los costados del camino. "Fuerzas de Liberación, venid a nuestro auxilio", gritaban los fantoches que habían tenido ya numerosos muertos en sus filas. Se podía ver entonces ese espectáculo: títeres y guerrilleros haciendo converger sus tiros hacia los aviones norteamericanos. Más de cien títeres se rindieron ese día, "desaparecieron", como dirían las agencias norteamericanas. Hubo, en total, cuatrocientos muertos, heridos y desertores, en filas enemigas.

Un oficial fantoche, hecho prisionero, fue conducido por un soldado de 18 años al acantonamiento de los rebeldes. Este joven había sido herido y se había curado con su pañuelo. ¿Esto le hace mal?, le preguntó el oficial. -"Es poca cosa"-. "Ustedes combaten muy bien. ¿Cuánto gana usted por mes?". –"Su pregunta prueba que usted está todavía retrasado. Comemos bien en el ejército del Frente y tenemos armas, esto es suficiente. Y nos hemos batido bien porque quisimos vengar a los niños de las escuelas". El oficial bajó la cabeza.

La huelga general

En el Survietnam, ningún crimen queda jamás impune por mucho tiempo. Y cuanto más grande es el crimen, y mayor es el dolor del pueblo, más severa es la respuesta que ellos encuentran para descargarla sobré los norteamericanos.

En Duc Hoa mismo, luego del raid del 28 de octubre, que mató a la maestra y a numerosos alumnos, hubo una huelga general de mercado, miles de personas manifestaron. Iban juntándose en el camino los pasajeros de los ómnibus que van a Saigón. Para el entierro de las víctimas, miles de escolares vinieron de la propia capital. Delante mismo de las autoridades "gubernamentales", los oradores exigieron el abandono del Survietnam por parte de los norteamericanos. En los días siguientes, el pueblo construyó "poblados de defensa" y pararon un convoy de M-113 "para vengar a los escolares".

No, señor Taylor, no es con la "operación escuela" que "pacificaréis" el Survietnam. Cuando pasé por Long An las escuelas habían sido reconstruidas, escondidas cuidadosamente. Los niños sobrevivientes han danzado y cantado para saludarnos. En el frente de las nuevas escuelas, flota: azul y roja, la bandera con la estrella del FLN. La vida continúa a pesar del dolor. El combate continúa.

El campo está todavía vibrante con el eco de los crímenes de octubre, que para nosotros, franceses, despiertan, reaniman las llamas ya tan olvidadas del Oradour...

15. LOS SITIADORES SITIADOS

En los poblados todavía ocupados, el único lugar del que dispone el yanqui en Vietnam Sur, luchan aquellos y aquellas, cuyas fotos no les puedo mostrar ni dar sus nombres. ¿Quienes son?. Se los conoce solamente cuando caen en manos del enemigo. Cuando un día, la televisión los muestra a millones de personas, la cabeza en alto, bajo las balas del pelotón de fusilamiento. Ese fue el caso de Nguyen Van Troi, más tarde el de Kiem...

He encontrado a algunos de los compañeros de Troi. Mi viaje en busca de ellos en esos arrabales ocultos de Saigón, (que el ocupante trata de descubrir en vano, para vigilarlos por todos sus medios), fue por sí mismo, para mí, una gran aventura...Tirada en una pequeña ratonera he ido tomando conocimiento de esos famosos escondrijos subterráneos y secretos, ya célebres en la primera resistencia, y cuyos accesos solo conoce un militante de este poblado.

Un cuchitril muy estrecho, hábilmente disimulado, donde uno puede apenas deslizarse, desde donde se escucha, encima de la cabeza, marchar a los lacayos, se oyen los ecos del combate, y donde no se tiene a veces para respirar más que el aire que se filtra por un trozo de bambú, que sirve de tuvo de aireación...

Éramos dos aquí en el interior y creí por un momento que mis experiencias periodísticas se interrumpirían allí. Pero numerosos patriotas Survietnamitas han debido quedar escondidos 4 o 5 años en estas madrigueras, en la época de Diem, saliendo solamente por la noche para ir a infundirles confianza a los habitantes de las poblaciones. Y ellos lo han soportado.

Los sitiadores sitiados

No he tenido que esperar mucho para participar directamente pues, luego de un tiroteo con los guerrilleros, los mercenarios se retiraron y señalando como es “su costumbre" una fuerte concentración “vietcong" (ese no era el caso) apelaron a la aviación... Pero esta es otra historia.

"Ellos no cuentan más que con los bombardeos en este momento" me confirmó el representante del Frente de la aldea vecina, donde llegamos más tarde, al atardecer.

"Han conducido a la región tropas de refuerzo, para intentar debilitar nuestro cerco a la capital". Tiempo después, como consecuencia de la estrategia popular, que cambia a los sitiadores en sitiados, sus tropas se encerraban ya en sus puestos, no osando salir.

"Mismo en Saigón, los norteamericanos ya no se sienten seguros desde hace un tiempo. Ellos han cambiado de títeres para intentar retomar en sus manos la situación. Harán falta 20 sillones de consejeros, decenas de carteras ministeriales para contentar a sus valets, desangrados por el cebo de la victoria. Y no serán por ello más estables, puesto que no tienen absolutamente ningún apoyo popular".

El pueblo de Saigón aprovecha cada cambio de gobierno, para hacer caer a los funcionarios y agentes policiales más crueles, denunciándolos ante los nuevos magistrados, los que por demagogia (también con el propósito de colocar a sus amigos en los puestos que quedan libres) aceptan en hacer concesiones a la multitud.

Es por eso que la situación de los patriotas ha mejorado en la zona ocupada, después de la época de Diem, gracias a los numerosos golpes de estado. Cada vez con más ahínco, los agentes policiales buscan a nuestros militantes para obtener de ellos "certificado de patriotismo", que resultarán bien útiles cuando él pueblo haya triunfado. (Esto recordará algunas historias análogas de los resistentes franceses que se encontraban en París en 1944.)

Los policías se vuelven "prudentes"

En Saigón, donde la lucha sin armas del "ejército de los moños" es evidentemente muy eficaz, ocurre a menudo que si un patriota es arrestado, de entre la multitud, uno da el alerta gritando: "Vengan a ver, es el agente *tal o cual* que ha capturado a un Vietcong". Oyendo así su nombre gritado muchas veces en un tono admirativo, el policía, prudente, comprende cuál es su interés y suelta a la víctima en la primera vuelta de esquina.

Poco a poco, en medio del dispositivo enemigo más poderoso, la lucha del hombre de la calle hace "aflojar la tuerca", comienza a instaurar otro poder, en todo caso a pudrir el aparato de represión del ocupante, en el que los

lacayos no osan más saquear, ni exigen documentos de identidad, cerrando los ojos cuando el oficial no está presente...

"El otro día", -me relata un joven venido de la capital-, me emocioné...Yo llevaba en plena calle un paquete de diarios del Frente, que debían ser distribuidos entre los difusores clandestinos. Los diarios se desparramaron por la acera...Traté de recogerlos pero había mucha gente y policías muy cerca. Más unos días más tarde, un desconocido encontró la forma de ponerse en contacto con uno de nuestros militantes. (Los diarios, no serán devueltos porque los van a leer y estudiar, dijo él, pero he aquí los documentos que había en el paquete. Nosotros los recogimos antes que la policía hubiera tenido tiempo de aproximarse...) "El hombre de la calle adivinando quiénes somos y cuando estamos en dificultades, sin demostrarlo, nos ayuda."

Sus maquis: las calles de Saigón

De Saigón, se conocen las poderosas manifestaciones políticas tales como las de los budistas, que precipitaron la caída de Diem, las de los colegiales y estudiantes, que hicieron armarse a la policía de escudos medievales, para protegerse de las piedras. Se sabe que la primera huelga general patriótica en setiembre último, paralizó Saigón, revelando rápidamente al ocupante, privado de agua, combustible, electricidad, la importancia estratégica de la lucha de las ciudades, coordinada cada vez más con el campo. Es por eso que voy a insistir en un aspecto de la lucha, sobre los patriotas de los que no se habla jamás, sobre los que la prensa norteamericana guarda silencio o minimiza las hazañas extremadamente audaces, dirigidas en pleno corazón del dispositivo enemigo, contra el ocupante mismo: los "grupos de tres" con pantalones "vaqueros", que son los hermanos de los guerrilleros en vestimentas negras campesinas.

Obreros como lo fue Troi o estudiantes, muchachos y muchachas, sus maquis, son las calles de Saigón, su selva la muchedumbre...

Jamás dan un golpe sin estar bien seguros.

16. LOS GRUPOS DE TRES

¿Recuerdan ustedes la explosión del Brink el 24 de diciembre? Decenas de oficiales, de pilotos norteamericanos volados en un inmueble de seis pisos en pleno Saigón... Sus servidores fueron seleccionados, después de las investigaciones policiales, remontándose hasta la tercera generación, hasta estar seguros de que su bisabuelo no fuera sospechoso de ser un revolucionario.

Medidas excepcionales de seguridad fueron tomadas para hacer de ese cuartel general una plaza fuerte inexpugnable. Ahora bien: se supo que los patriotas consiguieron colocar la trampa mortal a una hora en la que allí no se encontraban más que norteamericanos...con una bomba de un B-26 sin explotar. 250 kilogramos de explosivos devueltos a su remitente. Les puedo asegurar que los autores de esa acción regresaron sanos y salvos a su base...

Pero no pasa semana sin que los grupos de tres no ataquen, en Saigón mismo, donde la embajada de Estados Unidos trasformada en fortificación, muestra con su propio aspecto, de qué manera los norteamericanos tienen conciencia de ser "queridos" por ese pueblo que ellos "vinieron a liberar del comunismo".

Estas informaciones no son aportadas por los diarios de Saigón, que pasan por la censura todos los días.

El descenso por la chimenea

La lucha armada en Saigón, es por ejemplo, el ataque en pleno día, en el barrio reservado al personal de la CIA, a un coche trasportando norteamericanos.

El guerrillero, desde el techo de una casa de cuatro pisos, acechaba el vehículo durante horas, prendido a la canaleta, del tejado. Cuando arrojó la bomba de plástico justo encima del coche descubierto, no se imaginaron cómo la explosión hubiera podido ser provocada desde las alturas, máxime que parecía imposible que un patriota pudiera filtrarse en este barrio reservado. Ellos no registraron los techos.

Cuando, mucho más tarde, el muchacho pudo descender, por la chimenea, a la cocina de una señora, la misma se asustó mucho en primera instancia, porque él había dejado en el techo su camisa, que contrastaba con el color del

techo y estaba casi desnudó. Pero la mujer desconocida, se repuso rápidamente. Había adivinado. Y ella vistió al resistente con la ropa de su hijo, lo obligó asimismo a aceptar un poco de dinero para tomar un taxi.

A su retorno con los patriotas de su grupo, el joven relató el éxito de su cometido, pero también que había abandonado en el techo sus ropas y la caja que había contenido el plástico. Y bien, luego de una discusión con sus camaradas, él mismo decidió que debía volver sobre sus pasos, escalar el tejado y recuperar todos esos objetos que podían un día ser descubiertos, meter en el baile a la señora que lo había ayudado, quien podía aportar diversos elementos al enemigo. Lo hizo así... y regresó.

La jovencita de la granada

Todos estos jóvenes combatientes tienen el mayor sentido de su responsabilidad, son todos jóvenes voluntarios para esas misiones preparadas con precisión y saben que cada una de esas misiones puede ser la última.

"Pero -dicen ellos- cada uno de nosotros tiene muchos seres queridos para vengar y nosotros estamos dispuestos a dar nuestra vida, con tal que esta sea para matar por lo menos una decena de ocupantes".

Fabián y sus compañeros no razonaban de manera distinta en 1941, 1942, 1944, cuando se trataba de liberar París...

"Las jóvenes -me decía uno de los que yo no puedo describir- son las más ingeniosas, las más arriesgadas cuando se trata, por ejemplo, de trasportar armas, explosivos, en los coches, a pesar de los controles. Hace un tiempo, he estado en un equipo con una estudiante. Ella era la que llevaba la mina en una canasta. En el coche un registro policial. Ella me susurra: "No te preocupes. Este es mi trabajo, no el tuyo. Tú no estás en el golpe. De todas maneras, yo no diré nada".

No vieron el canasto que ella había colocado bien lejos de sí, pero la arrestaron y la hicieron descender en el camino, con otros sospechosos, a un kilómetro del punto donde debíamos hacer funcionar el mecanismo. Y ella conocía este punto. A1 llegar le dije al camarada que me esperaba: "Podemos cumplir nuestra misión a pesar de todo. He visto cómo la joven se comportó en el coche, ella no hablará jamás. Ella no habló. En la prisión de Chin Hoa, murió bajo las torturas".

Escuché muchas anécdotas ese día. Me he enterado también que fue una joven quien, dirigió la operación consistente en instalar en pleno campo militar en el que fue fusilado Nguyen van Troi, un monumento en chapa que los estudiantes hicieron a la memoria del heroico joven obrero...

Me han relatado cómo un solo hombre ha conseguido colocar un explosivo en el interior de un campo de entrenamiento de Quang Trung, cerca del aeropuerto de Tan Son Nhut, a través de las aldeas estratégicas y los campos minados. Cómo, luego que entró al dispositivo enemigo, tuvo que pasar 24 horas escondido en una alcantarilla, cómo en un determinado momento tuvo que hurtar las ropas a un ciudadano para camuflarse. Pero las devolvió en seguida, peligrando su vida y su libertad "porque él no quería que se piense que los soldados de la liberación son ladrones...". Y como, misión cumplida, cuando toda la policía estaba alertada, consiguió salir gracias a un chofer de ómnibus, que sin saber nada, había adivinado "es uno de los nuestros", y había hecho señas a los pasajeros desconocidos, quienes espontáneamente protegieron al fugitivo, sin que palabra alguna fuera intercambiada entre ellos. Es tan cierto, como lo destaca el propio enviado especial de *Match* en Saigón que "el único sentimiento que nutre a la multitud es un antiyanquismo feroz".

La mayoría de esos grupos de tres viven en sus casas. No son forzosamente clandestinos. Albañiles, chóferes de taxi, obreros, estudiantes, a veces toda su familia les ayuda y forma ella misma un núcleo en la aldea.

Conduciendo a Survietnam más tropas, más bombarderos a reacción, no cambiará en nada el hecho de que en las ciudades como en el campo, en todas las formas posibles, dicen no a la agresión norteamericana, no a la guerra contra el pueblo vietnamita, en el Sur y en el Norte.

El pueblo es consciente del hecho de que cuanto más se aproxima su liberación, más deberá soportar la barbarie de parte de los ocupantes, más maniobrarán, más intrigas deberán desbaratar, antes que los norteamericanos acepten retirar sus tropas. Esta perspectiva no les hace temblar. El pueblo está moralmente preparado por veinte años de lucha y de éxito, pacientemente, duramente conseguido.

Actualmente, en Saigón, los norteamericanos tienen terror del auge grandioso que, como en el tiempo de Diem, pudo estar por la neutralidad del Survietnam, contra el ataque al Norte, o por la paz, simplemente, por cesar 1a lucha. Esto lo denominan: "hacer conscientemente o no el juego de los comunistas...".

No estamos más en el tiempo de Diem. El Survietnam está en las tres cuartas partes rendido a los Survietnamitas por el ejército del Frente. Y en este ejército regular como en las calles de Saigón, los jóvenes y muchachas de la generación de Nguyen Van Troi, los que han nacido en medio de la guerra hecha a su pueblo, que no han conocido en su infancia y su juventud más que la guerra, conservan la iniciativa y saben apuntar su fusil...

17. GUITARRA Y MATEMÁTICAS

"De nuestro amor ha nacido nuestro odio a los invasores norteamericanos". Es este un poema de soldado que se expresa así, uno de esos poemas manuscritos, caligrafiados con aplicación, que cada día son cubiertos por otros en el diario mural del campamento. Hoy, muchos soldados han compuesto también poemas en honor de la llegada a su regimiento de dos periodistas extranjeros, W. Burchett y yo, los únicos amigos lejanos que han venido hasta aquí para compartir la vida de un regimiento del ejército regular del FLN en pleno entrenamiento. Se han escrito aquí las palabras que no sé animan a decirnos, porque estos veteranos, cuya edad promedio es de dieciocho a veintiocho años, son tímidos..."como el alcohol derramado sobre el fuego -escribe uno de ellos-, la solidaridad de los hermanos lejanos hace arder más alta la llama que expulsará al invasor".

Se llama Diem. Es el hijo de un campesino pobre. No tiene más que veinte años. Fue herido en un ojo por una bala, a los dieciocho años, en pleno ataque a un puesto cerca de SOC-TRANG. No se retiró hasta que hubo cumplido su misión. Formaba parte, junto con otros once guerrilleros, de un núcleo alrededor del cual se constituyó el regimiento meses más tarde. En 1960, los combatientes no estaban armados más que con hoces y viejos fusiles. En 1965, el regimiento posee su compañía provista de armas pesadas y los guerrilleros más viejos, a fuerza de paciencia, de esfuerzos, han estudiado, asimilado, las modernas técnicas de la guerra.

Tanto es así que para desarrollar su "guerra especial", los norteamericanos han formado a no pocos técnicos necesarios entre los Survietnamitas. Pero ellos no previeron que algunos de entre éstos se pasarían a las filas patriotas y les trasmitiría los conocimientos, que de otro modo hubieran tenido que aplicar para combatir contra su propio pueblo.

Durante los días en los que, a nuestro pedido, hemos estado integrando una unidad, hemos encontrado la manera de trabar conocimiento con los soldados y sus muy jóvenes oficiales, de entender desde adentro, por qué combaten y cómo ellos han conquistado esas grandes victorias militares que han dado, en enero de 1965, un nuevo rumbo a la guerra, en Binh Gia...

El reinado del nylon y el transistor

Lo que me ha impresionado de entrada fue la juventud de este ejército. Reflexionando un poco, no puede estar formado por hombres de más edad. En efecto los soldados de la primera guerra de Vietnam fueron reagrupados, luego de 1954, por aplicación de los acuerdos de Ginebra, en el norte del país. Estos son los hijos de esos combatientes que están afincados hoy, y este simple hecho sirve para confundir al Pentágono, que asigna sus derrotas, a una "invasión" de ¡Vietnam del Norte en el Sur!.

El campo de entrenamiento, esto es la selva, previamente provista de todos los resguardos posibles, es lo que permite al regimiento trabajar, pese a los bombardeos intensos, sin llamar la atención.

En estos "aposentos" improvisados entre los árboles, hay un orden, una limpieza perfecta. Es el reinado del nylon y del transistor. El nylon opaco para hacer biombos, alrededor de los lavabos, o para proteger a las hamacas del rocío del alba.

Los transistores para la audición colectiva de las novedades y para loa cursos de lenguas extranjeras, captados de Hanoi y la BBC. Porque estos jóvenes tienen pasión por el estudio. Ellos emplean más tiempo para esto, que para combatir. Porque el Frente tiene confianza y prevé el porvenir... En el ejército se desarrollan cursos de Geografía, Matemáticas, Higiene. Hay asimismo, numerosos grupos de danzas, coros, teatro, periódicos redactados e impresos por los propios soldados. Adoran el voleibol y las improvisaciones en guitarra.

En el ejército del Frente, no hay ninguna diferencia en la alimentación, las tareas de un simple soldado y las de un oficial. Este trabaja y vive exactamente como el resto de la unidad, recibiendo los mismos cuidados que los soldados si llega a quedar herido, seguirá tomando su parte de todas maneras, sea quien fuere. Y se le llama "hermano mayor" o "camarada". Jefes y soldados, venidos todos voluntariamente al combate, son campesinos, que se ayudan mutuamente en todo y están unidos por un odio común hacia el ocupante norteamericano,

causante de los males comunes, eso fue lo que hizo decir a Hong Ngo, nuestro jefe de unidad, de 24 años: "son los norteamericanos quienes han formado nuestro regimiento".

Casi todos los huérfanos de padre o madre, la mayoría hace años, miembros de familias separadas por el paralelo 17 o por los alambrados de púa de las zonas estratégicas, han encontrado en esta vida, colectiva del ejército popular otra familia, por la que están dispuestos a entregarse, si hiciera falta, hasta la propia muerte.

Cartas en la selva

Luego de varios días de vida en común, luego de miles de preguntas que se me formulaban acerca del pueblo francés, sobre los problemas de los pueblos del mundo entero, ellos comenzaban a entrar en confianza con nosotros y nos mostraban espontáneamente las cartas que les habían llegado.

Una de las cartas tipo decía: "Estamos separados, por culpa de los norteamericanos. Solo cuando los expulsemos, podremos por fin estar reunidos…Te doy las novedades acerca de tu hermana, la policía sospechaba de ella, la he enviado a un pueblo liberado. Yo continuo aquí con el mismo trabajo que tú sabes, cuando pienso en ti mi pequeño hermano eso me da todavía más ánimo, así como cuando pienso en papá, a quién ellos mataron hace ya dos años. Tu primo volvió luego de un arresto en Saigón. Parece que el marido de Huong se ha quitado la vida en el ejército. Si puedes saber donde está enterrado, escríbemelo. Nuestra familia ha sufrido mucho, pero no más que todas las otras. Mi pequeño hermano; esos que están en prisión nos esperan. Por lo tanto hay que batirse, es lo justo. Los muertos también esperan nuestra mano para vengarlos".

El poema del diario mural tiene razón, es de su amor hacia los suyos, a su país, que ha nacido el odio entre estos jóvenes, capaces, cuando están en combate, de batirse al son del clarín, sin dar jamás marcha atrás. Pero un odio que está dirigido sobre el ocupante, autor de la guerra de agresión, y que deja lugar para la amistad, para el internacionalismo proletario llevado al máximo, a la alegría más franca también. Porque el hombre del Vietnam del Sur siempre fue adicto a las bromas y sabe ser alegre y optimista hasta en las peores situaciones...

18. MUCHOS PLANES EN EL BOLSILLO

Hemos visto las armas de los destacamentos de apoyo. Eran morteros 81, cañones sin retroceso D-57, ametralladoras pesadas norteamericanas Maxim Browning. Cada uno tenía su historia, que nos la relataban. "Esta participó en 60 combates de nuestra parte. La hemos tomado del enemigo en tal día, en tal batalla y gracias a ella seguidamente nos apropiamos de este cañón". Así se expresaban los soldados. Tal arma es "hija" de la otra... Ellos cuidan con cariño estos morteros recuperados. Hemos observado también, cómo se prepara el ataque a un puesto. "Nuestras unidades de reconocimiento no pueden saberlo todo. Pero la población misma es los ojos y oídos del ejército. Sabemos dice Ngo, con exactitud, hasta el número de pasajes que hay entre las filas de alambradas de púa que va de una fortificación a otra. Todo está medido con precisión. Conocemos cada una de las costumbres del enemigo que vamos a atacar. El otro día, fue un campesino y sus dos hijas quienes han guiado las dos alas de nuestra unidad, durante el ataque a un poblado estratégico.

"Debemos ser dignos de esta ayuda de nuestro pueblo. Nuestro ejército está al servicio de ellos, excavando para la población refugios, al mismo tiempo que para nosotros, y cediendo nuestros refugios a los civiles con prioridad, en medio de un combate”.

"Les ayudamos igualmente a salvar sus pertenencias. Por su parte, las gentes de los poblados nos abastecen espontáneamente, durante el combate que podía proseguir varios días. Últimamente, una viejecita nos siguió bajo el fuego mismo, cargada de cestas con alimentos, *para que sus hijos no tengan hambre*, decía. Un campesino nos quería hacer aceptar por la fuerza un búfalo joven que quería sacrificar para nosotros. No lo hemos aceptado".

Cantidad de planes en el bolsillo

Ante la maqueta de tierra reproduciendo el puesto triangular que deberían tomar algunos días más tarde, el grupo de soldados discutía durante largas horas, después de haber escuchado el informe del oficial. Cada *grupo de tres* hacía sus sugerencias, a la luz de las experiencias precedentes. Una democracia total reina en este ejército. Cada plan es preestablecido en común y se discute hasta que todos están de acuerdo.

Sólo así, entonces, es que se pasa a la distribución de tareas. Estas no son impuestas jamás. Los propios soldados proponen ser el primer grupo que coloque la mina, por ejemplo, dispuestos a cumplir su misión si hiciera falta aun hasta el sacrificio...

Los oficiales del ejército del FLN, tienen por otra parte, siempre gran cantidad de planes en su bolsillo, que permiten modificar el desarrollo de la acción siguiente si se presentara tal o cual eventualidad, y todas han sido estudiadas, previamente al avance. Estos pequeños papeles numerados, cubiertos de esta pequeña escritura fina y apretada, que yo he observado en todos los resistentes, permitirá al ejército popular, obrar con una extremada agilidad, tener gran cantidad de respuestas, eso que desconcierta a un enemigo hundido en un terreno desconocido para él. Con material pesado da en la selva puñetazos rabiosos, que no alcanzan ni a los monos... El ataque al puesto que preparaba La Hong Ngo y sus soldados estaba destinado a la obtención de obuses de un calibre que correspondiera al armamento pesado norteamericano que poseía la unidad... "Hacemos siempre así para aprovisionarnos. Nuestros informes nos permiten saber dónde se encuentran las municiones que nos hacen falta... Ningún obstáculo en nuestro avance... La fuente de nuestro aprovisionamiento está siempre próxima a nosotros. Igualmente si nosotros pudiéramos recibir armas de países extranjeros, como lo pretende la propaganda norteamericana para justificar sus agresiones contra el Vietnam del Norte, esas pretendidas armas no nos serían tan cómodas como aquellas de los propios norteamericanos".

Los desertores

El ejército del Frente Nacional de Liberación, de manera distinta al mercenario reducido cada día por las deserciones masivas, no debió soportar jamás la crisis de efectivos. No sólo puede echar mano, cuando lo necesita, de las unidades de guerrilleros, combatientes experimentados de moral muy elevada, sino que también de las vastas regiones liberadas fluyen jóvenes voluntarios y también de Saigón, donde las redadas a los jóvenes tienen efecto contrario al previsto por el ocupante, quien arroja de ese modo, al ejército del FLN, centenares de jóvenes que a ningún precio quieren vestir el uniforme mercenario. Lo mismo entre nosotros, antes, los refractarios al STO, huían en busca de los *maquis*.

Cuando los jóvenes enrolados a la fuerza, se rinden o son prisioneros, piden inmediatamente su ingreso al ejército de liberación. Siguen los mismos cursos que los otros reclutas. Luego que su determinación está asentada, estos son incorporados. Si por el contrario, ellos no se sienten con coraje suficiente para combatir, el FLN piensa con cordura, que es preferible devolver estos jóvenes campesinos a sus campiñas y se les provee de suficiente arroz para emprender el viaje.

Comida de despedida

Vino, la noche de nuestro adiós a este regimiento que se movilizaba, llamado a participar en una de las grandes batallas del 65.

Por la tarde nos hicieron visitar -luego de haber franqueado cursos de agua, arrastrado por los subterráneos, atravesado selvas que se hubiera podido creer impenetrables- algunos puestos de telecomunicación del ejército, el que en lo sucesivo dirigirá un Estado Mayor Central coordinando acciones entre ellos, sobre el conjunto del Survietnam.

Bajo metros de tierra, los muy jóvenes combatientes, pegados sobre sus puestos transmisores, sin pausa, se relevan para que jamás las señales se detengan, aun bajo los bombardeos. Uno de los puestos fue bautizado Cuba, el otro "Vengadores de Nguyen Van Troi".

Al regresar al campamento, se nos sorprendió con una despedida, una mesa construida en nuestra ausencia, por Liem y sus camaradas. En el menú: gibón y un delicioso animal llamado "choe", que tiene pezuñas como un bicho, pero que no es más grande que una buena liebre.

La mesa fue destruida por una bomba en el curso de esta noche memorable sin que ninguno de nosotros haya prestado atención, gracias siempre a los refugios.

Esta velada fue una extraordinaria fiesta de la amistad con los pueblos del mundo y en particular, con el pueblo de Francia. Delante de todo el regimiento reunido por la noche, las banderas rojas lucían la inscripción: "Determinados a vencer", desplegadas a la luz de los huecos bambús sirviendo de antorchas... se adivinaba a los centenares de soldados sentados en cuclillas, escuchando a los oradores que, hablaban de la fraternidad entre los pueblos...

Cantidad de soldados tan jóvenes que tenían rostros infantiles, por mandato de sus compañeros, vinieron a hacer la promesa de batirse con mayor audacia cada vez, hasta que se dé caza al último ocupante norteamericano en el Vietnam del Sur.

Nosotros también teníamos el corazón oprimido, porque sabíamos que entre estos jóvenes, muchos no disfrutarán de la paz y la independencia de su patria. Pero su determinación es el único y verdadero camino, ese que en circunstancias similares, también nosotros, ante el invasor hubimos de tomar.

El pueblo es indestructible y gracias a combatientes como Liem, como La Hong Ngo, el Survietnam disfrutará de la libertad.

19. LA BATALLA DE BINH GIA

El 4 de enero de 1965, no lejos de Binh Gia, a cubierto por una plantación de gomeros, un oficial del ejército del Frente Nacional de Liberación del Survietnam dio una conferencia de prensa en la que W. Burchett y yo éramos los únicos corresponsales de guerra extranjeros presentes. La batalla de Binh Gia había finalizado en la víspera. Había durado un mes y la misma unidad del ejército del Frente había conducido la misma con éxito, algunos días incluso bajo el fuego de 20 Skyraders y 80 helicópteros que atacaron simultáneamente. Los norteamericanos debían confesar que terminaban de sufrir la derrota más grande desde el comienzo de su guerra de agresión en el Vietnam del Sur.

El desarrollo de esta batalla ilustra bien la táctica empleada por el Ejército Popular, y demuestra por sí solo, el apoyo por parte del pueblo a su ejército. El primer combate tuvo lugar el 5 de diciembre, con el ataque, en pleno día, (por guerrilleros que se habían infiltrado en el interior) de la aldea estratégica de Binh Gia. Esta región, a 65 kilómetros de Saigón, estaba considerada como absolutamente segura por el ocupante y sus títeres, quienes la atravesaban cada fin de semana para ir a Cabo Saint Jacques. Estas aldeas estratégicas están en su gran mayoría, pobladas de católicos, que en 1954 habían emigrado desde norte, por "miedo al comunismo..."

<u>Cuando suena el clarín</u>

Atacar una aldea, es, a menudo, para el Ejército Popular, atraer hacia un lugar elegido, los refuerzos enemigos.

Viniendo de Baria por la ruta número 2, un convoy de 14 blindados anfibios M-113 cayó en la emboscada tendida por los soldados del FLN el 9 de diciembre. Pero dejemos a un soldado relatar este combate:

"Avanzábamos hacia la carretera. Los aviones preparaban el camino a los M-113 regando el bosque con obuses. No teníamos tiempo de ahondar las trincheras. Éramos como pequeños matorrales en marcha, con nuestro camuflaje de hojas. Por fin, llegamos al camino, los blindados anunciaron su presencia. El bosque entero estaba en silencio. Luego suena el clarín. Los matorrales salen hacia los M-113. El camarada T... se trepó a un blindado, agitando la bandera sobre la que estaba escrita la consigna: “resueltos a vencer”. Unos tiran a los conductores de los blindados obligándoles a bajar la cabeza para protegerse, otros se subieron a los M-113 y arrojaron granadas al interior. Había dos hermanos en nuestra unidad. Ellos se fueron a quemarropa sobre el blindado... Lo esencial era tratar de ubicarse rápidamente, sin esperar, tan cerca del enemigo como fuese posible, para que los mortíferos cañones de los M-113 no pudieran recuperarse; hacía falta dejar que el enemigo se aproximara muy cerca…

"La aviación intervino, pero ellos temían por sus propios soldados. Además los compañeros que se habían adueñado de los blindados norteamericanos viraban los cañones hacia el cielo, derribando 4 aviones. Los M-113 fueron rescatados por nosotros, 9 norteamericanos fueron muertos. Todo es un problema de moral" concluye el soldado... La del Ejército Popular es muy elevada... Todo el armamento pesado de los blindados fue, por cierto tomado. A su retorno, cargados del botín, los soldados fueron agasajados por la población, la que, por otra parte, había ayudado siempre, porque los jóvenes de las cercanías habían cuidado el suministro de municiones a los combatientes durante el combate.

Los heridos fueron curados en los puestos quirúrgicos que hemos visitado más tarde, provistos particularmente, de donantes de sangre seleccionados durante el avance.

Cosecha de armas

Uno de los resultados de la batalla de Binh Gia ha sido el aniquilamiento de ciertos grupos seleccionados por el enemigo como reserva. En efecto, en cantidad de incursiones, los soldados de la liberación han humillado a las unidades fantoches, donde la moral es tan baja que no son capaces de enfrentar a las tropas de choque.

Gracias a esta táctica, fue aniquilado el 29 de diciembre, el 339 batallón de *rangers* paracaidistas, lanzados para retomar en sus manos esta región de gran importancia estratégica.

Acción conducida por sorpresa, luego de diversas ofensivas de distracción en el curso de la cual diez aviones fueron derribados en una hora y capturados dos capitanes norteamericanos.

Durante toda la noche el enemigo no prestó atención a los mercenarios heridos, por miedo a ser atacados, dejándolos en los campos de batalla. Tan es así, que los guerrilleros tuvieron suficiente tiempo para hacer una amplia cosecha de armas. Al día siguiente, decenas de helicópteros proveyeron de refuerzos a la aldea estratégica, pero los gubernamentales "estaban tan poco calientes" para salir, que luego de haber vanamente intentado persuadir a la población de ir a recoger los heridos, los consejeros norteamericanos tuvieron la genial idea, para dar el puntazo final, de bombardear con aviones el campo de batalla, con el fin de destruir a los eventuales "*vietcong*". Bombardeo que fue en todo caso, para suprimir un buen número de mercenarios heridos... Únicamente luego de este intensivo bombardeo, los helicópteros vinieron durante el día 30 a rescatar a los sobrevivientes. Al mismo tiempo, por sus disparos convergentes, los guerrilleros llegaron, según su expresión, a tomar "vivo" un helicóptero... Entiéndase que ellos se empeñaron en desaparecer.

Había en el interior los cadáveres de dos norteamericanos y armas pesadas que estaban intactas... Enseñado por la experiencia, el Estado Mayor supo prever que, para recuperar estos dos cadáveres de la "raza superior", los norteamericanos iban a sacrificar necesariamente otra unidad seleccionada (cosa que no habían hecho cuando se trataba de los heridos Survietnamitas). El ejército y la población se prepararon entonces para la batalla, excavando posiciones de combate alrededor del helicóptero trasformado en carnada. "Como los cazadores que atan una cabra a un piquete para hacer venir al tigre", me dice un campesino... En el combate que siguió, el 149 batallón de fusileros navales fue aniquilado. Una vez más los norteamericanos dejaron sin cuidado a los mercenarios heridos. Una vez más los médicos del FLN los trasportaron a lugar seguro, en la medida de sus posibilidades.

El 3 de enero, el FLN atacó en la carretera Nº 2 a los nuevos paracaidistas de refuerzo, pero esta vez la emboscada había sido tendida con el concurso de la población en el interior mismo de la zona estratégica de Binh Bo, que atraviesa el camino. Previamente el plan Mc Namara había sido el de encerrar a los campesinos en esos campos de concentración para separarlos de los patriotas... Pero de ese modo, han trasformado en patriotas, a los campesinos que aún no lo eran. Actualmente, el Frente puede tender emboscadas en los caseríos mismos, debido a que el FLN "es todo el mundo en el Survietnam". El Frente está presente en todo, también entre los católicos antes engañados con la propaganda *Diemista*, ésta emboscada consiguió aportar nuevas pruebas.

Dos mil enemigos entre los que se contaban veintiocho norteamericanos fueron puestos fuera de combate, 24 aviones derribados, 13 aviones dañados, 37 vehículos de los que 14 M-113 fueron destruidos, 2 compañías especiales aniquiladas en Binh Gia.

De éste modo, el pueblo Survietnamita ha probado que es capaz de repetir *pequeños* Dien Bien Fu al agresor norteamericano, el que participa siempre físicamente de las operaciones, como lo atestigua la cifra cada vez más elevada de sus pérdidas.

20. ¿POR QUÉ COMBATEN ELLOS?

Se concibe que estos reveses no sean agradables de registrar, para una potencia tal como Estados Unidos, que fuera puesta en jaque por el campesino Survietnamita, en su propio terreno, como lo habían sido los colonialistas franceses en otro tiempo.

La "guerra especial", experimentada en el Survietnam, es lamentable y está definitivamente fracasada. No hay más que una solución para el imperialismo: su retiro total de este territorio en el cual no tienen ni sombra de algún derecho.

Intensificando la guerra se precipita hacia derrotas más estruendosas. "Que sé vayan si los norteamericanos no quieren ser más castigados por nosotros", dice la gente. "No son por cierto nuestros campesinos quienes les irán a atacar en Nueva York",

En cuanto a los bombardeos operados por los norteamericanos sobre las ciudades de la República Democrática de Vietnam, para obligar a los Survietnamitas a detener la lucha patriótica, resulta ser un chantaje de tipo nazi. Ello nos recuerda cuando los alemanes fusilaban a los rehenes para hacer cesar los ataques de que eran objeto por parte de *la resistance* francesa.

Los norteamericanos saben bien que muchas de las familias Survietnamitas están despedazadas entre el sur y el norte; la señora que no ve a su marido que está reagrupado en el norte del paralelo 17° desde 1954... Ellos especulan con el dolor de estas parejas cortadas en dos como lo está su patria, que debería estar unificada según los acuerdos internacionales luego del 56.

Extendiendo así la guerra a un país independiente, que siempre ha respetado escrupulosamente los acuerdos internacionales, los norteamericanos ponen en terrible peligro la paz mundial. Pero no se hace ceder a un matón retrocediendo ante él. Por el contrario...

Puedo afirmar que en todas partes por donde yo he pasado en el Survietnam, también en el hogar de estas mujeres que escuchan dos veces por día Radio Hanoi a través de su transistor, y sueñan "Hay un mitin esta noche; mi marido estará allí sin duda", imaginando el rostro de aquel que no han vuelto a ver desde hace más de 10 años... También en lo de este viejecito cuyo hijo está en Hanoi, me ha dicho: "en nuestra casa, se vive el día en el sur; y las noches en el norte, en la imaginación... Pero nosotros no cederemos. Si ellos llevan la guerra al norte, seremos treinta y un millones de Vietnamitas para vencer a los norteamericanos más pronto y, aquí, redoblaremos con mayor ardor nuestra lucha".

¿Por qué combaten ellos?

"En 1959, contra la barbarie, nosotros no teníamos más que nuestras manos vacías me ha dicho Nguyen Van Ngoí, dignatario Caodisfa, miembro del Comité Central del FLN, y no obstante, no temblábamos. Estamos dispuestos a luchar toda una generación si hiciera falta, por nuestra independencia".

Tich Hung Tu, bonzo superior, miembro de la dirección del Frente, me ha reafirmado la determinación de sus correligionarios de contribuir con sus manifestaciones, a la victoria del Frente, cuyo lema de "paz, neutralidad, independencia, democracia" está perfectamente encuadrado en la doctrina budista, así como en la moral católica.

Pero es importante señalar que si los patriotas Survietnamitas luchan con tanta determinación, "los que creen en el cielo y los que no creen contra agresor norteamericano, es para, alcanzar objetivos muy moderados, incluso tornando como base las cláusulas de los acuerdos de Ginebra.

Ellos no aceptarán ciertos pasos para deponer las armas por una paz sin independencia verdadera, pues, dicen con razón, "ésta no sería la paz". "Nuestros fines son modestos, pero nos batiremos heroicamente para que se reconozca, porque están basados en las realidades particulares de Survietnam. Van en interés de todas las capas patrióticas de nuestro país".

La consigna de neutralidad, en particular, corresponde muy bien a las aspiraciones de un pueblo que está dispuesto a batirse valientemente, todo el tiempo que fuera, para expulsar al agresor, pero que es amante profundo de una verdadera paz. Es un precio que los comunistas Survietnamitas que participan corno los demás patriotas en los combates del FLN, están por su parte sinceramente dispuestos a pagar, para asegurar la independencia de su patria, expulsar a los norteamericanos y determinar el cese del peligro de una guerra generalizada en esta parte del mundo.

Esta neutralidad podría parecerse a la de Suiza, es decir, que el Survietnam no contraería ninguna alianza militar con nadie, aceptaría ayuda económica de donde viniera, a condición de que ella no fuera a perjudicar su independencia. Toda inversión extranjera será bien recibida.

Evidentemente, al igual que Suiza o Austria, el Survietnam no podría tolerar que una potencia extranjera dirija desde fuera su régimen social. Este podría estar formado a semejanza del Frente, donde todas las tendencias están representadas en todos los grados y participan con total democracia en la dirección de la lucha patriótica. Pero este es asunto de los propios Survietnamitas.

Cuando dejé a los combatientes del Survietnam, estaban en pleno triunfo militar. Ellos enterraban todavía más profundamente Radio Liberación y las imprentas de sus diarios; los organismos de dirección desplazaban sin cesar sus bases; los campesinos de los poblados fabricaban cada día nuevas trampas y nuevos subterráneos.

Todo dice que cada uno se prepara para una guerra prolongada, en la que se vislumbran con sangre fría, las dificultades, sabiendo con certidumbre que la victoria está al final del camino.

Nosotros volveremos muy pronto a hablar del Survietnam en estas columnas en el curso de los meses venideros, porque es la suerte del mundo, la de cada uno de nosotros, que se juega allá...

Si escribo hoy la palabra fin luego de este artículo, es porque resulta necesario saber finalizar un reportaje, aun cuando el terna esté bien lejos de agotarse.

Pero el combate por la verdad sobre la agresión norteamericana en el Survietnam continúa más que nunca. Por esta verdad que nosotros hemos ido a buscar a su propio terreno, junto a los resistentes, en lo más profundo de la selva bombardeada, donde, cada noche las pequeñas lámparas se encienden, como testimonio de la presencia, y de la confianza de esos hombres.

ÍNDICE